

La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

40 CENTIMOS

Madrid, 15 de Septiembre de 1931 Núm. 114

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Se debe dirigir toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías



SUSCRIPCION ANUAL... España y Países del Convenio postal Hispanoamericano... 7,50 pts. Extranjero... 10,00 - 75 cts. la línea del cuerpo Pólizas de suscripción Descuentos: trimestre, 10 - semestre, 15 - anual, 20 %

CUBA, POESÍA

EL PRESO

A Carlos Montenegro y a Jules Supervielle.

Este hombre que se arrastra por el tiempo
mordiéndose desesperadamente los espacios sin relieve
quiere acercar sus dientes ensangrentados
al amanecer, que enciende de humedad femenina
el patio sin árboles de la cárcel.

Este hombre con la vida detrás
conoce los caminos de vuelta
que desembocan en su pecho vacío
y quiere el viaje de regreso
que siembra de finas gotas rojas
los recodos de su vida en recuerdo.

La roca de su cabecera
que amasó un preso desnudo
se le ha entrado por las venas
haciendo su respiración
de un puro dolor mineral.

Por las noches acaricia los senos
de la roca que el mar
sembró de aristas para su soledad
y guarda en el dedo de piedra,
para los puntos muertos del mediodía
el trueno del acantilado deshecho
y el ruido sonoro de la boca de los naufragos
para cuando los minutos se dan la mano solemnemente.

Su grito de las diez,
que nace con cuatro mil días de profundidad,
no despierta a su compañero,
porque es del mismo hierro inmóvil
que la reja que cuenta las horas en el cielo del Vedado.
Pero corre por los párpados
un temblor más viejo que la cárcel.

La mañana, desde la pared amarilla
se demorará un instante
para ver los ojos quietos de este hombre
extranjeros en sus órbitas de tiempo.

Se oirá entonces el recóndito deshielo
de la sangre que paralizó el ojo sin color
de los ruidos ahogados
entre los dedos de la madrugada.

Un fresco rumor vegetal
llegará hasta la boca sin agua
y le dolerá suavemente en la punta de los dedos
un verde deseo de palpar la mañana.

Las manos se enredarán en la luz en marcha
con un miedo alegre
que sólo oirán los presos de diez años.

Y los ojos resbalarán por el relámpago oscuro
de los máuseres de corazones puntiagudos
que cumplen puntualmente su condena
paseando por las azoteas encadenadas.

Los caminos de regreso empezarán
empezarán a andar como los ríos
con una mancha de sol de patio en las espumas,
en el momento en que la pared
se sacude de los hombros el sol demasiado íntimo.

Y el diente con sangre
escarbará de nuevo
hasta dar con el gusto vegetal de la mañana distante.

JUAN MARINELLO

El 1.º de octubre

aparecerá

El Robinson literario de España n.º 2



Estatuto del Robinson.—El paseante en Cortes.—Los anteojos.—Análisis — más que real— de la República española.—La República española es un asunto catalán.—Copia del tatará a los U. G. T. madrileños.—Reportaje sobre los carlistas y Pío Baroja.—La escuela única.—Diplomáticas.—Las cosas a la inversa.—Fortuna del Robinson.—Servicios de estafeta... y otras muchas cosas más del momento de España.

EL ROBINSON LITERARIO LLEGA A CUBA

Por LINO NOVAS CALVO

A España, tierra siempre fecunda en Robinsones, le quedan en este momento dos: el uno interior, intravertido; el otro todo remos, todo pieles de fiera y espinas de pez por catalogar, todo acción. No le quedan más Robinsones a España, por lo menos al descubierto, que sepamos. El primero es Unamuno, según reciente acusación de Araquistain; el otro... ¿quién ha de ser?, Giménez Caballero. Dos Robinsones que, si puede ser, se hallan en las dos islas castellanas de España (yo no diré nunca que Unamuno no es castellano), que antes se hallaban en el mar de Santa Teresa. A la santa le han nacido estos dos hijos a ultranza, continuadores remotos de sus obras: el segundo hace la choza—casi siempre con ramas de espino—, la armazón, el convento; el primero lo llena todo con su reconcentración mística, solitaria,

arbitraria y rebelde. Giménez Caballero es el verdadero Robinson, porque es el que ha tenido el gran valor de proclamarse a sí mismo el solitario de la República y de LA GACETA LITERARIA, armando de nuevos dientes a sus letras—dientes a veces finísimos, pero siempre rectos, siempre de punta contra el adocenamiento tibio del momento—. Es, además, el explorador infatigable de motivos literarios y culturales—desde la invención del bidet como tema poético, hasta el polilingüismo como exaltación propia—, sin hacer por eso colonia en ellos. ¡Aguardando en la costa de cada día un nuevo claro para aventurarse a alguna nueva isla desierta!

Cuando llegué a Madrid supe que no estaba, que no era diputado y que había cierta maligna tendencia a olvidarlo. Pero he aquí que, de pronto, irrumpe como un globo de

nieve caído de... los Alpes en el hervidero político de Madrid. En seguida la consiguierte humareda.

Porque, Giménez Caballero, acaba de dejarse atrás a sí mismo, a toda su obra esporádica y varia. Acaba de tener el gesto más curioso y heroico de la España republicana. En Madrid se ha hecho, milagrosamente, el hombre del día, precisamente en el campo que menos se esperaba: en el literario. ¡Hecho insólito cuando nada se creía capaz de romper el silencio impuesto por la batahola de la política! Cuando todo el mundo había emigrado de las letras al parlamento, este hombre viene y se pone a redactar él solo LA GACETA LITERARIA. Hasta los anuncios y los dibujos de los anuncios; nada de colaboradores; no hacen falta. ¿Que toda España se ha vuelto sorda a la voz de las letras artísticas? Pues a gritarle más en esta voz. ¿Que no hay buenas revistas literarias ni quien escriba en ellas? Pues a hacer una buena revista literaria diciendo precisamente eso. Algo semejante a lo que hizo Cervantes en gran escala: "en un país donde no hay sino un buen libro y ése es el que habla mal de todos los demás..."

En vista de esto, y antes de esto, no podía dejar yo de visitar a Giménez Caballero. Más accesible para mí que cualquier ministro, aunque no menos estimable, me decidí a no perder tiempo y cogí el "Metro". La facilidad de adquisición no corresponde aquí al valor de la perla: porque en torno a esa isla robinsoniana hay bancos de perlas literarias y un hombre, como dicen, que habla de perlas.

Le traía un encargo de Cuba; un encargo de mí mismo. Traía, además, ciertos prejuicios respecto a él: lo creía algo arisco, intratable, peligroso. Temía que al menor de estos flacos míos—flacos de inteligencia sobre todo—me disparara una de sus terribles flechas insulares de tierra adentro, de esas islas que no tienen nunca lontananzas para adormecer la vista ni los sentidos. ¿Tan altanero lo creíamos? Sí; y conste que no era yo solo. ¿Y cómo no creer así a un hombre que escribe sucesivamente—iba a decir simultáneamente—en cinco idiomas, se hace inspector de alcantarillas en un libro, obliga a Hércules a jugar a los dados en otro, carga fusil en Marruecos y sostiene a pulmón una revista del tipo de LA GACETA, junto con otras múltiples empresas, todas ellas de carácter subversivo?

Cualquiera que haya leído sus libros, y sobre todo el último, se sentirá en mi caso. Yo llegué a Madrid con un dolor de cabeza horrible a consecuencia de su libro en cinco lenguas, *Trabalenguas sobre España*. Dos de ellas, por lo menos, sobraban para mí. Se hacía uno creer que Giménez Caballero era la antítesis pura de la humildad, que era el armador de naves fantásticas para embarcar en ellas a los demás y quedarse él en tierra en espera de la ocasión para lanzarse solo—Robinson—en una piragua literaria. La República le ofreció, nunca mejor, esa oportunidad. La República fué para él el mar desierto de naves para su aventura. Parecía imposible que nadie se lanzara "sobre" ese mar sin parecer que se lanzaba.

Antes de ir a verlo le escribí: quise tantear el terreno de lejos, explorar con el catalejo. Como a los quince días, recibí contestación en una carta indescifrable que al fin supe que decía por todo:

"Sr. D. Lino Novás Calvo.

Paseo de la Florida, 23, duplicado. Madrid.

Mi distinguido amigo: Llego ahora de un viaje de dos meses. Tengo su carta delante. Estoy en Plaza de las Cortes, 7, a las horas de almorzar y cenar, a su disposición entera. Teléfono 17279.

Ernesto Giménez Caballero."

Fuí allá con el rostro natural; por el camino comenzó a avisarme una muela. Cuando salí me miré en un espejo de la calle y advertí que llevaba la cara hinchada de un lado. Fué algo así como si me hubieran dado un garnatón en aquella casa. Un chofer que parqueaba por allí y que me había visto entrar, me miró de soslayo y debió de comprenderlo así. Yo seguí corriendo antes de que el mal fuera a peor y me metí nuevamente en el "Metro", este Subway madrileño en que viajan tantos hombres de uniforme y tantas mujeres sandungueras.

¿Qué noticias traía yo de Cuba? Cuba... le diré... Dios mío, pero ¿qué decirle en estos momentos? No sé nada. Si le parece, hablaremos de literatura. Hablaremos de España: usted hablará.

—No, no; hay que hablar de todo y con la mayor rectitud posible. La política no se puede eludir. Si uno no puede o no quiere meterse en ella, zambullirse, a flotar como yo en una piragua. Hay que hablar de política, de arte, de ciencia, de religión; de Buda y de Hoover, de Max Smelling y de Ramakrishna, de Lenin y del antilenin, del Papa y de Mussolini, de la capilla y del Empire State: de todo, como Paul Morand.

Giménez Caballero es cenceño, de mirada viva, detrás de los cristales, con cierta sugerencia diabólica, y borra con su aliento, como en una pizarra, todo sentimentalismo de la mente. ¿O será que su diabolismo es una máscara como la de Larra? (Pero nosotros estamos seguros de que Giménez Caballero no se suicidará jamás, de que morirá pura y cristianamente.) Su cultura es un salvavidas, un corcho que lo mantiene siempre a flote de la vida. No ahonda jamás. O, mejor dicho, sí ahonda, pero como un madero lanzado al agua de punta, que en seguida vuelve a subir. Sólo un hombre así podía acometer esa aventura robinsoniana de ponerse a revisar él solo, y no con muy buena intención, todos los valores de la España de hoy en un número de LA GACETA. Si ustedes no han visto este número, merece la pena que lo consigan; y conste que no lo digo por propaganda. El autor es rico, y ni siquiera se ocupa de que su revista se venda.

—Don Ernesto—comencé adulando (¿por qué ha de comenzar uno siempre adulando, aunque no tenga el menor motivo? Comenzamos siempre adulando...), yo tenía mucho interés en saludarlo, y he venido aquí a que me ayude a hacer un artículo para "Orbe" sobre cosas de España. Yo solo no puedo, no acabo de comprender este guirigay, este estira y encoge, este dale al que te da, este "y va la bola". He leído su número de LA GACETA, pero no me atrevo a plagiarlo sin que usted me autorice. Aquí le traigo en pago un poema negro de Cuba, aunque ahora que usted redacta solo LA GACETA...

—¡Solo! ¿Qué remedio queda? ¿Quién va a redactar, si no? (Ya en este punto comienzo a perderle el miedo; tiene una sonrisa blanca y se acometa muellemente en el sofá. Indudablemente es un hombre de casa grande, y sus diablitos son diabluras de estudiante. Me parece que puedo tratarlo familiarmente.)

—¿Es que todos los escritores se han hecho políticos?

—No: han dejado de ser escritores, o, mejor dicho, literatos; pero no han llegado a ser políticos.

En frente tenemos el Congreso. Giménez Caballero conoce de cerca a sus principales figuras; conoce profundamente el carácter y la historia del pueblo español. Lee las crónicas del Parlamento y sonríe, como Larra.

—Esto no está en ninguno de mis sueños. Me sorprende eso; yo he soñado mucho. Pero ¿qué cree usted que hacen ahí esos

cuatrocientos hombres? Juegan a los dados de las palabras. La República ha sido una lotería que los sorprendió en la cama. Ahora se dan gusto gastando los billetes—o los papeles—de esa lotería. Hay que justificar el puesto revolviendo las cosas, no importa cómo.

—Pero, don Ernesto, ¿no fué una cosa verdaderamente ejemplar el advenimiento de esta República?

Giménez Caballero me mira, reprochándome mi falta de documentación.

—¿Ejemplar? ¿No tiene el precedente de la otra? Don Amadeo se repite y se repetirá siempre en España. La revolución se detuvo en Jaca. El rey se fué tranquilamente, escuriéndose por detrás de Romanones, que fué el verdadero promotor. Hay que reprocharle muchas cosas a ese rey: la mediatización extranjerizante en que su familia nos ha tenido desde el siglo XVIII, la dictadura de Primo y, sobre todo, la de Berenguer; pero su peor culpa es la de habernos traído la República.

Me quedo abobado. El que me habla así es uno de los jóvenes más audaces y radicales de la España nueva.

—¿Como? ¿El que me habla es el mismo Giménez Caballero de "Las Notas Marruecas de un Soldado" y de tantas letras rebeldes? ¿El vanguardista por antonomasia de la última generación española? ¿Es usted monárquico? ¡Ah, ya lo había leído: es usted fascista!

—Bórrese eso de la mente. "El decirme a mí fascista por haber traducido a Malaparte, es como si a uno que escribe una oda al bidet en un país donde las mujeres no se lavan, se le dijera cochino." No estoy con la República, es cierto; con esta República. Como no puedo sufrirla, cojo y me hago Robinson, que es el único camino de escapar a este Marruecos francés que comienza en los Pirineos.

—Hombre... eso es individualismo español... o anarquismo... o comunismo... o feudalismo... ¿Qué es eso?

—¡Todo! Todo menos pequeña ni grande burguesía. Y sobre todo no pequeña burguesía al servicio de la grande, que no otra cosa es nuestra República. Este Gobierno viene a proteger esa raquílica hierba en el suelo español. Por lo demás, estamos como estábamos.

—¿Cómo? ¿No ha dado España ese gran salto de un régimen autocrático a un otro con vías socialistas—aunque ese socialismo sea pequeño burgués o cristiano—y democráticas?

Giménez Caballero se me echa a reír. Es ahora cuando le pierdo el miedo.

—Estamos igual: moneda más baja, opinión más dividida, crisis económica más acentuada, palabras más abundantes, descentralización cultural más marcada, regionalismo más creciente, más recalcitrante, y horizonte más turbio. Por lo demás, lo mismo. Los obreros protestan, con razón. ¿Qué se hace con los obreros? Se llama a un general de la monarquía y... a ametrallarlos. Hoy por hoy, el gesto más bello es el de la C. N. T. Es nuestra guerra de independencia.

Giménez Caballero habla como Robinson. No pertenece a ningún partido, no defiende especialmente ninguna tendencia política o social. Es un español neto, castellano, celoso de la grandeza cultural y social de su patria. Cuando tocamos el asunto de la opinión popular, dice:

—Hoy, en España, parece que la única que sabe lo que quiere es Cataluña. Por lo pronto, quiere la independencia, y la tendrá. ¡Es la Cuba de la segunda República! ¿No se fija usted en las coincidencias? Ahí está el pacto de San Sebastián, que es peor que el Pacto de Familia... (Luego añade): Y los vascos: ésos parece que también saben lo que quieren; por lo menos parece que quie-

ren armar a los curas contra la República. Los demás... ¿no ve usted Madrid? Madrid no sabe lo que quiere. Salvo—vuelve a decir—los anarcosindicalistas. Esos son, con paradoja de su nombre y de su sentido, los que representan el verdadero sentir español. "Es una fórmula ésa del anarcosindicalismo que me entusiasma, con su vaguedad y enorme precisión. Para mí, la solución a todos los males de España se hallará en que se encuentre la exacta actuación, fórmula que respete al "randa berberisco" que llevamos dentro todos los hispanos y mismo tiempo se le imponga a este "randa" una disciplina de hierro, a contrapelo, por reñíos. No fué otra la fórmula de nuestra política del siglo XVI. Al sindicalismo no falta sino una dimensión tempo-espacial: historia, tradición, españolidad."

Esto lo ha publicado en LA GACETA y tiene en la memoria. Giménez Caballero muestra cansancio. Yo callo. No sé qué decir en este momento. Debo de parecer bobalicón transnochado. Robinson comienza entonces a hablar de sus aventuras recientes. Yo tengo LA GACETA en la mano, en la cual están todas esas aventuras, y la guardo como un documento valiosísimo sobre el panorama de la España actual. Pero un documento para cuya comprensión cabal es preciso estudiar primero los motivos que se exponen allí. Al fin, digo:

—Pero, después de todo, por mal que esto sea, no durará mucho. El capitalismo español en quiebra. Un nuevo régimen se hace cada día más evidente. Las masas...

—Sí, sí... Usted tiene en esto una razón elemental. Pero es que yo dudo mucho que en España haya masas, y mucho más aún que haya un capitalismo. Nuestra solución no está por ahí. Dese una vuelta por nuestras cosas a fondo, y verá, verá cosas.

Entonces me explica, me da una lección que yo voy recogiendo como puedo, pero que ya es tarde para exponer aquí. El Robinson concluye:

—Ahora me ausento por unos días. Voy en aeroplano a buscar a mi mujer a los Alpes. Cuando regrese volveremos a charlar.

¿Dónde está aquí el hombre temible? No, Giménez Caballero es, por dentro, todo cordialidad y rectitud. (Su rectitud, que a veces parece doblez.) En su casa es un estudiante después de haber estudiado la lección. Todo pulcritud, como los muebles que lo rodean y el buido y encerrado piso de madera en que pisa sin sentirse. Me invita a que haga un panorama de las letras cubanas. Su *Cineclub* puede que pronto llegue a La Habana, si la salud de ese pueblo lo requiere.

—Así que, Robinson, ¿se va usted en aeroplano?

—Recuerde que nuestra fórmula es la paradoja. A mí me entusiasma eso de que Robinson es el autor de Daniel de Foe.

En la puerta me despidió mirándome la mejilla hinchada. Duda ahora de que yo soy realmente yo. Yo soy un tipo que llega a su casa y dice llamarse así, y se pone a hablar. No sabe mi nacionalidad, ni le importa. Las nacionalidades son ya para él futilidad. ¿Qué Galicia se quiere asociar a Portugal? Que se vaya; le hará un gran favor a España. ¿Qué los catalanes no quieren admitir el castellano? Multa al que lo hable. Que se vayan todos. Y, sobre todo, que establezca un premio para el mejor discurso de Alcalá Zamora. Los literatos, que se vayan también a... la política. ¿Qué importa eso? Así es el Robinson español, y así fué mi encuentro con él. Quedo de ustedes más satisfecho que nunca.

LINO NOVÁS CALVO.

Madrid, agosto 23, 1931.

DESDE CHILE

VIGILIA POR DENTRO

La poesía de este libro pertenece a lo profundo del ser, al misterio de las zonas en que el espíritu abre sus pozos. Es esa raíz viva que tienden los movimientos de un deseo casi en trance trágico, de un ansia implacable de penetrar en las sombras de ese "harmónico YO, diferente de un sueño", de Paul Valéry.

Con *El aventurero de Saba*, Humberto Díaz Casanueva alcanzó lo que se puede pedir a un sentido estético en que supera cierto ejercicio de brucas violencias y en que lo maravilloso externo alcanza proporciones deslumbradoras. Ahora, sometido el poeta a una mayor rigurosidad intelectual y a un mayor sentido de lo trágico en los fenómenos de la realidad humana, nos da esta *Vigilia por dentro*, páginas escritas al borde de los extraños abismos vitales. Su poesía no tiende ya a la pura creación poética, sino a una especie de revelación. El "decididamente estamos fuera del mundo", de Rimbaud, no es aquí una simple retirada forzosa, sino una inmersión en los signos interiores, en la nebulosa de las corrientes psíquicas y en el extremado color blanco de la escala de los sueños. Porque si el hombre, y aun los elementos que lo rodean, empezaron a manifestarse por medio del símbolo, ¿qué manifestación del espíritu logra ser más alta que la revelación poética? ¿Qué lenguaje vivo no viene del lado poético? El mismo Rimbaud, rodeado del círculo de las llamas que fué su vida, vislumbraba esta expresión futura de las hondas zonas del ser; pero en la imposibilidad de someterse a sus leyes necesarias, desesperábase con su terrible: "Je m'évade". En esta misma zona alcanzó Lautréamont la mayor de sus desesperaciones. Entrando, por fin, en un mundo de pesadas tinieblas. Es, pues, esta poesía de los abismos del ser, esta búsqueda de una expresión total, de lo absoluto en los pozos vitales, lo que ha alcanzado hasta hoy una mayor realidad, producción de vastas rigurosidades y vigiliass.

Vigilia por dentro trae una atmósfera casi desconocida, algo de ese "viento negro y hermoso" que veía Lautréamont. Poesía reveladora de un profundo conocimiento de los fenómenos que rodean al ser y que lo aturden a golpes de misterios, de incitaciones, de formas que desean andar y de pensamientos que desean extenderse sobre sí mismos, alcanzar su existencia casi perfecta entre sus propios velos, entre sus símbolos, entre la estructura de cosa viva e irreparable. Más fuera de su tema central y siempre como una corriente de vigor estético, resume la mayor posibilidad de una forma, de una base, de una expresión casi total de los rumorosos conflictos del ser:

Desesperado apago en mí la aureola de los santos, quiero descubrir mis propias leyes. Tal vez este espejo y sus pequeñas aguas muertas devolvieron mi más perdido rostro.

Pero fatigado estoy y en piedra ya desangrada
[caen los ojos saciados.
Veo que el día brota en mí sólo por el limo que
[el sueño deja por mi cuerpo.
¿Quién ha de serenar entonces mis cien estatuas
[que de la luz se desprenden y enloquecen?
Qué oscuridad caliente, jadeo en mi eclipse in-
[timo, pierdo el presagio,
Ahora mi corazón sería capaz de negar su pe-
[queña crisálida
Y esas pavorosas alas que le asoman emergien-
[do de la nada.

Por este camino de expresión, la poesía vuelve a tomar la corriente de la permanencia, despejada de imagerías circunstanciales. Los elementos que desesperan de mayor modo el subterráneo mental entran en su justa proporción y sentido. La oscuridad caliente se aclara en una realización metafórica profunda y el ritmo se forma espontáneamente, de modo que la gran fuerza simbólica que precede al acto de crear atraviesa un espacio de látigos cuya rigurosidad es de difícil dominio. Todas las contorsiones del pequeño ser en tinieblas que alimenta el espíritu alcanzan aquí una forma de existencia poética de la más pura ley, ya sea por la justa medida del lenguaje —apropiado al movimiento de los sím-

que anima el bosque del subconsciente. Porque este rumor que busca forma alcanza los abismos de lo religioso y golpea vacíos quemantes o abarca la arena del miedo donde el éxtasis se bifurca hacia su punto máximo, y apóyase siempre en un espíritu de revelación que le sume y le levanta entre las ocultas tragedias del ser.

Todo este universo contiene una atmósfera de invisibles capas y de planos ciertamente convulsos: el delirio. Y una corriente, una presión, un conjunto representativo en cuyos dominios reposa o acelera su ritmo: el sueño. Conocemos las pesadas manos nadadoras, las grandes flores sangrantes, las albas detenidas al borde de altos océanos. Conocemos los precipicios en que la existencia pierde su gran grito de socorro y extraños caballos se desbocan sobre arenas azules. Conocemos el resplandor que guía los pasos del espíritu, resplandor obtenido por cierta invisibilidad de tan extraño modo parecida al deseo real de evadirse artificial o naturalmente. Y los pequeños éxtasis en que el ser vital dobla la cabeza hacia una atmósfera que no es de éste ni de ningún otro mundo. Y luego el espanto del día dado ya por muerto en la memoria. Es, sin duda, durante el proceso de estas cotidianas resurrecciones que una fuerza desconocida prepara la cera que, no un concepto estético, sino una revelación estética, dará pronto forma de página escrita a un secreto cogido una vez más al borde mismo de las libres presiones mentales:

teligencia son en él dos líneas paralelas. Acaso se pueda decir que en su poética sólo el símbolo alcanza una fe ciega, una dedicación formal. Porque el conocimiento de su existencia poética entra en el símbolo en el instante preciso, en el trance revelador. De ahí que su poesía no represente el estado intelectual puro que viene de Mallarmé a Valéry o la fiebre de lo desconocido de Rimbaud, sino únicamente y de justo modo, la videncia delirante del ser tanto en su sueño de profundos éxtasis como en sus trágicos ritos:

Yacía oscuro, los párpados caídos hacia lo
[terrible
acaso en el fin del mundo, con estas dos manos
[insonnes
entre el viento que me cruzaba con sus rutas
[de cielo.

Torné a lo oscuro, a la larva reprimida otra
[vez en mi frente
y un terror hizo que gozara de mi corazón en
[duros cantos.
Estoy seguro que he tentado las cenizas de mi
[propia muerte,
aquellas que dentro del sueño hacen mi más
[profundo desvelo.

Con esta *Vigilia por dentro* de Humberto Díaz Casanueva se enriquece la poesía chilena, que sólo era posible conocerla en Vicente Huidobro, Angel Cruchaga y Pablo Neruda. Porque frente a estas páginas del ser en trance poético —o en trance trágico, que casi es lo mismo— no es necesario ubicar una poesía, sino entrar en la poesía. Pocos sudamericanos han logrado penetrar en lo esencial de un martirio, de una fe poética paralela a la de este libro.

Los críticos de literatura de Chile han visto en *Vigilia por dentro* una "cosa absurda" o un "laberinto". Sería conmovedor que la poesía estuviese sujeta a la crítica literaria.

ROSAMEL DEL VALLE

Santiago de Chile.

Compañía General de Artes Gráficas (S. A.)

Libros, revistas, folletos
y toda clase de impresosPRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44
Teléfono 53742
MADRID

bolos—como por la forma depurada de toda oscuridad sistemática, hasta el punto de entrar en un plano estético absoluto:

Cuando un viento nupcial levantó sus solares
[pechos
un beso le detuvo adentro esa estrella de piel
[blanca,
por amor, su cuerpo es la más tierna pausa de
[la muerte,
su leche, por el hombre, disuelva láminas puras.

Qué lejos estamos de cierta cansada eternidad en el tema poético y a qué distancia del simple ejercicio en que la imagen reina como una chispa demasiado extensa, tan extensa que bajo su resplandor más de alguna vez suele perecer el poema. En cambio, en esta *Vigilia por dentro*, el rumor del lenguaje está circunscrito a su justo medio y la vitalidad metafórica no aparece sino ceñida de lo más ardoroso, de lo más sobrecogedor

De ojo consumido, con sus cisternas debajo se guarda el alma prudente ebria en sí misma, rehusa al fuego la onda y sus vastas creaciones el alma con solsticio está dorada y muda pero sus secretas raíces convienen a toda
[sombra,
inmolado en mis propias leyes, adentro estoy.

Estas secretas raíces son el camino que conduce al delirio y al punto en que la presión del espíritu labra jornadas desconocidas, trabajos de difícil paralelismo, líneas en que el horror de las sombras se aniquila y el ser recobra—por fin, como en un despertar—las llamas largo tiempo perdidas, el sentido disperso, extraviado como una música de cierta estatura a lo largo de sí mismo. ¿Qué alientos fustigan la materia en este delirio? Se puede reconocer en ello una corriente que no puede ser sino la poesía.

Y es que H. Díaz Casanueva viene de esa línea casi directa que parte y llega al conocimiento. La sensibilidad y la in-

Wenceslao Fernández Flórez

"El Malvado Carabel"

Una gran novela humorística

5 PESETAS

C. I. A. P.

LIBRERÍA FERNANDO FE

PUERTA DEL SOL, 15

MADRID

Yo no debo suicidarme Objeciones a un artículo

(¿Erratas? ¿Errores?)

A Ana María del Prado.

I

Era sólo dos piernas y una cabellera rubia: ni ojos, ni boca, ni cuello, ni brazos. Solamente dos piernas y una cabellera rubia. Lo demás no se veía, como en una grafidia.

Ella desembarcó, desnuda, una mañana roja, por una playa atlántica. Sola. Porque sus amigos y sus parientes estaban jugando al ajedrez. El sol quiso disfrazarle la cabellera, pero ella se resistió cobijándose bajo un árbol. Luego salió, en la plenitud del día, defendida la cabellera rubia bajo un cristal de agua de sol.

II

Yo me enamoré de ella porque parecía una palmera. Porque era un esquema de mujer. Porque era una mujer no acabada. Una sensación auténtica de mujer: dos piernas y una cabellera rubia.

Aquel amor rectificó mi pasado porque con él nació la sinceridad; es decir, orden, "hagamos bien las cosas". Yo nunca había sido sincero. Nunca me había preocupado del orden. (Yo no conocía el hastío.)

Mi amor fué amplio y cerebral. Espiritual, porque ella no necesitaba vestidos. Podía exhibir desnuda su persona—dos piernas y una cabellera rubia—sin peligro al escándalo. Fué un amor completamente espiritual. Absolutamente espiritual.

Ella también amó. Nos envolvimos en una cobertera de deseos ajenos. Eramos objetos del afán de los otros.

III

Pero ella se tiñó la cabellera—rubia—de negro. (Ellos, Adán y Eva, gustaron de la manzana. Eva conoció el pudor.) Ella también conoció el pudor de la desnudez, porque también mordió la manzana: se tiñó la cabellera rubia de negro.

Ya no era un esquema de mujer. Una sensación catalogada de mujer. Ahora era una mujer. Era: una cabeza, un tronco, unas piernas vulgares.

¿Qué fué de su cabellera rubia? ¿Qué fué de sus dos piernas atléticas? Todo lo cubrió el negror de la tinta.

IV

He venido a esta margen eurórica del río a suicidarme. No he decidido si de un tiro, si colgándome, si arrojarme al río.

Me place este jugar, desde donde veo aquella colina, suave, lírica, comba, como una curva de sus piernas. Como una cualquiera de sus curvas.

Desde donde veo la juntura del afluente, como sus piernas cuando estaban cruzadas.

Pero debo prescindir de todo para poder eliminarme a mí mismo. Pronto.

V

Es absurdo que yo me aprisione en mi pasado. Mis actos de hoy no deben ser como mis actos de ayer. Yo no debo renunciar a escribir mi presente por haber emborronado mi pasado. Yo no debo ser un hombre de orden. Mi vida debe ser cuatrocientas cincuenta y dos mil ochocientos ochenta horas distintas. Y si a mi hora actual la hago depender de la pasada, ya no es otra hora, sino la misma hora.

Luego, entonces, mi vida no tendría más que una hora. Es decir, que hace ciento ochenta y seis mil cuatrocientas sesenta y nueve horas que debí haber muerto, si no hubiera optado por una vida poliforme. Yo no tengo razón para exigir los derechos que corresponden a un hombre ordenado. Yo no tengo derecho a suicidarme por la mezquindad de haberme enamorado de un esquema de mujer.

VI

Después de todo esto, para no quedar mal con nadie, ni con mi verdadero yo, ni con mi falso yo de hombre ordenado, lo mejor que puedo hacer es adoptar una resolución intermedia.

Desde luego, ya sé por qué no debo suicidarme.

Mas ahora, que me alegra ver aquella colina, suave, lírica, comba, como un seno de mujer; y la juntura del afluente, como dos muslos en contacto. ¿Entonces?

VII

Entonces, me arrojaré al río. Me despojaré de la menos ropa posible. De la imprescindible solamente. No hay peligro ninguno. Sé nadar muy bien.

HERNANI ROSSI.

En LA GACETA LITERARIA del día 1.º de septiembre del año actual firma Jorge Rubio "Los valores eternos de la Novela", donde su autor expone mucho que se le puede objetar por lo aventurado unas veces, por lo impreciso y otras, en fin, por lo confuso.

Veámoslo: refiriéndose a la literatura joven, dice: "cualquiera obra de joven ha sido obra lírica, lo mismo en prosa que en verso; ha sido imaginación, imágenes y metáforas en detrimento de lo épico, de lo dramático y, por consiguiente, de lo humano". Excelente. Pero ¿es que lo lírico no puede ser verso? y, al revés, ¿el verso, lírico? Y a continuación cita nombres; entre otros, Salinas, Alberti, Jarnés, Arconada, Ayala, etcétera. Para Rubio líricos en "detrimento" de lo épico y lo dramático.

Respecto a Alberti, poeta lírico por excelencia, dice que lo es en "detrimento" de lo épico, de lo dramático. En primer lugar, lo lírico jamás puede serlo a expensas de épico; lo mismo de lo dramático lo épico y de lo dramático lo lírico. Rubio, sin duda, sabrá que se puede ser poeta lírico y no dramático, y a su vez no épico; y que se puede ser las dos cosas a la vez: lírico y dramático; *verbi gratia*, Schiller; o los tres: lírico, dramático y épico; *verbi gratia*, Goethe. Además, el lirismo de Alberti no consiste en lo metafórico; la metáfora no tiene ningún valor en arte poético por sí sola, así como escindida, con aire externo sin la asociación íntima que torna en cadencia cuando es lirismo. Esto es Alberti en *Sobre los ángeles* y en parte de su obra; pues la otra parte, como verá Rubio, la incluiremos en lo dramático, y aunque sólo sea como una muestra singular en Alberti: en *Santa Casilda* y *El hombre deshabitado*. He aquí un ejemplo raro en la literatura universal, corriente exclusiva partiendo desde Calderón en sus autos sacramentales y ahora Alberti en *Santa Casilda*, drama teológico y simbólico; lo mismo *El hombre deshabitado*, drama simbólico, por eso no menos humano. Pues no cabe ya en este momento sereno literariamente exclusivismos humanos puramente—impropiamente—, sino que las ideas puras, las abstracciones, tienen en el arte amplio más allá de ciertos horizontes limitados su lugar artísticamente sensible.

Sin duda Rubio pretende la mesura, que lo lírico se acerque a lo dramático con pérdida del verdadero concepto de la poesía para darse la mano con la lírica, populo, copla. No.

En Jarnés no ve sino lirismo y no dice al fin qué es lirismo, que por nuestra parte entreveremos. Jarnés no ha pensado para nada en lo épico y dramático para hacer novela. Lo que sucede es que en la relación puramente novelable en Jarnés lleva a mirar retrospectivo—a veces—a épocas medievales de no menos sentido vital—humano con Rubio—por no ser actual e inmediato...; pero sin duda lo que sucede es que Rubio confunde la lexicología que ya puede ser metafórica o llana en la novela en sí y por sí. Lo mismo en *La turbina*, de Arconada, no podemos pensar en "lirismos" a solas ni en poemas.

Más adelante, dice: "la obra con materiales conceptuales sólo han sido aportados por la fantasía o inteligencia vive únicamente para esa egregia calificación de la actividad del hombre"... Sin duda Rubio no desconocerá nada de esto, que no se pasa de lo cotidiano. Ha toda una literatura fantaseada, de no menos trascendentalidad, de origen oriental y que nuestro territorio ha sido uno de los lugares de más arraigo, por eso de ser el conducto de lo oriental al Occidente, y como es por ejemplo la historia de un tonto, los animales agradecidos, de fuentes casi siempre mitológicas. Lo mismo en la antigua literatura de la India con la leyenda búdica. ¿Novela? ¿Novela!

¡Pero qué mal parada *La Celestina*! A una de la más importantes obras de nuestra literatura medieval nos dice Rubio que es un "ejemplo indiscutible de crónica". Cuando es un puntal de nuestra dramática, acaso el más fuerte poema de amor.

Por otra parte, nos parece demasiado aventurado (sobre todo, para los que nos tomamos el placer-trabajo de seguir la pista del panorama literario durante algún tiempo) algunas cosas desconocidas para Rubio. No; Rubio nos ha querido sorprender ingenuamente con estas palabras: "Existe por parte de los más jóvenes y mejor dotados de nuestros escritores—Obregón—, en distinguir de clases de creaciones: arte puro y aquello que no lo es..." Ni Obregón ni Rubio han descubierto el Mediterráneo; lo han querido pasar en avioneta y salvavidas. Además, Obregón no puede decir nada de purezas ni impurezas, porque es el menos puro de la pureza auténticamente más joven; en segundo lugar, porque antes de su advenimiento literario, recientísimo por cierto, esto de lo puro e impuro ya traía fuerzas dogma.

(Dicho sea lo anterior dejando aparte, presidencial y en alto, en el lugar eminente que merece, la novela de E. Salazar y Chapela, *Pero sin hijos*. Nuestra disconformidad no está, desde luego, con esta excepcional obra, ni tampoco, naturalmente, con los elogios justos que a ella prodiga Jorge Rubio. Nuestra disconformidad está con las inexactitudes evidentes, innecesarias en este caso, acarreadas por Rubio para sostener sus elogios.)

RAMÓN FERIA.

LA CORRESPONDENCIA PARA
El Robinson Literario de España
DIRIGIRSE A CANARIAS, 41

Los toros en la poesía española

Por JOSÉ M.^a de COSSÍO

DOS TOMOS



16 PESETAS

C. I. A. P.



Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID

Revistas literarias y revolucionarias LIBROS Y AUTORES

El Congreso Universal para la Literatura revolucionaria—en noviembre de 1930—reunió representaciones de veintidós países y volvió la atención general hacia ese nuevo movimiento literario que está formado sobre la base del marxismo. El Congreso despertaba mucha más atención porque una multitud de escritores conocidos se declararon partidarios del proletariado revolucionario, mientras otros declaraban francamente su simpatía por este movimiento. Citemos solamente a Kisch, Anna Seghers y Rems de Alemania, Michael Gold y el Círculo de John Reed, en América. Sorprendía también la conversión de Glaeser y el consentimiento cordial de Oskar María Graf.

El Congreso demostró también la fuerza y la extensión de ese movimiento. Sin embargo, hay que establecer una diferencia entre las organizaciones y las revistas que se subordinan inmediatamente a la Oficina Internacional para la literatura revolucionaria y aquellas otras que se ponen simpáticamente a disposición de esta idea, sin entrar por eso en dependencia respecto a ella.

En Rusia hay discusiones vivísimas y luchas en torno a esto. Los adheridos plenamente a la tendencia marxista conquistan poco a poco todas las Redacciones. La literatura entra cada vez más activamente al servicio del plan quinquenal y de la construcción socialista. La opinión de que la literatura no es ningún dominio neutro y separado de la vida se arraiga cada vez más en la masa de la población. Los escritores proletarios salidos de la masa de los obreros desplazan cada vez más a los "mitlauser". Los órganos principales de los escritores proletarios revolucionarios de Rusia son: *Rost, Westnik y Literaturna Gasetta*, en Moscú; *Hart y Literaturna Gasetta*, en Charkow. Recientemente ha aparecido en Moscú la revista *Literatur der Weltrevolution*, como órgano internacional del Bureau.

En Alemania se encuentra—después de Rusia—la Sección más fuerte de la Asociación de Escritores proletarios revolucionarios; su órgano se llama *Linkskurve*, y órgano simpatizante es *Formader Sunge*, editada por Reinhardt, en Magdeburgo. La Sección checoslovaca se ha formado recientemente bajo la dirección de L. Novomesky, y como órgano suyo aparece, en Praga, *Lewa Fronte*. El grupo letón publica la revista *Kreisa Fronte*, en Riga, bajo la dirección de Linard Laicens—actualmente la revista está suprimida.

En los Estados Unidos se ha adherido a este movimiento el grupo de John Reed, al cual pertenecen un gran número de los escritores americanos más conocidos, como John Dos Pasos, Michael Gold, Upton Sinclair, Falkowski, Freeman, el pintor Gropper. Su revista es *New-Masses*, en Nueva York.

En el Japón, los escritores proletarios tienen la revista *Senki* y la revista de niños *Shonen-Senki*; las dos tienen una edición de 30.000 ejemplares. Los artistas proletarios japoneses publican en el mismo tipo la revista *N. A. P. F.* Algunos escritores muy conocidos en el Japón se han agregado a este movimiento. Son Fudimori, Kobayaschi, Katso-ka y Tokunaya, autor de la magnífica novela *La calle sin sol*—recientemente publicada en España—. El Instituto Internacional Marxista del Japón publica en Tokio la revista científica *Kokusai Bunka* (*La Cultura Internacional*).

En Sofía aparecen dos órganos búlgaros: *Relej*, bajo la dirección de Trifanow, es la revista literaria de la juventud proletaria revolucionaria. Además se publica la *Nakowalna*, de Poljanow, que es una revista semanal de literatura y ciencias. Las revistas chinas están suprimidas; aparecen ilegalmente y con irregularidad. Un grupo brasileño prepara la edición de una revista propia. La situación política de Polonia y Hungría ha hecho que un gran número de emigrantes de estos países se haya establecido en Sovejtrusse; entre ellos un grupo polaco y un grupo húngaro de escritores proletarios revolucionarios, con dos periódicos, el *Sarlo u Kalapacs*, de los húngaros, y el *Kultura Mass*, de los polacos; ambos periódicos se imprimen en Moscú.

Al lado de los órganos oficiales de las Asociaciones hay un gran número de revistas que mantienen un estrecho contacto con la Oficina Internacional, o que al menos sostienen ideas semejantes a las que ésta propaga. De entre los colaboradores de muchas de es-

tas revistas nacen los grupos proletarios revolucionarios. Ejemplos de estos grupos de escritores simpatizantes se encuentran en Polonia, Hungría, Yugoslavia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Grecia, España, Portugal.

Un grupo de simpatizantes polacos se agrupa alrededor de la revista mensual *Miesiecznik Literacki* (de Warschan), dirigida por A. Wat. En la parte polaca de Ucrania, la *Wikna*, de Lwow, reúne los escritores proletarios. También aparece en polaco una revista de los intelectuales simpatizantes, bajo la dirección del profesor Kruschelnitzki, y titulada *Nowi-Schljaechchi*. En Budapest se publicaba hace poco la revista *100 %*. En Belgrado, y hasta la mitad del último año, la revista *Nowa Literatura* era editada por Paul Bihaly y el Dr. Gavela, director del teatro de Belgrado; ahora, las revistas han sido suprimidas, y los editores, encarcelados. En Praga continúa apareciendo el viejo órgano de los elementos de izquierda (*Tworba*) al lado de *Lewa Fronte*. Se publican además la revista *Judez*, de Brno, por el Dr. Vaelavek, y *Holos-Schittja*, de Uschhorod. Los demás órganos han sido suspendidos por la dictadura. Los intelectuales indecisos de Bulgaria se agrupan en torno de *Nowiss*, redactada por Lamar. A. Zogás, siempre perseguido, intenta recoger los escritores revolucionarios de Grecia alrededor de *Nea-Epithoriss*, en Atenas, o del *Protopori*.

Pasando a la Península ibérica, vemos que cesó de aparecer *Ideari*, de Barcelona, revista de intelectuales de izquierda y de obreros con tendencias comunistas. *Nova Era* se ha puesto en su lugar con una tendencia más marcadamente marxista. Los anarquistas publican el órgano literario *Revista Blanca*, mientras que la revista *Lleida*, de Lérida, muestra una tendencia indecisa de izquierda. En Madrid, dos simpatizantes: *Nosotros* y *Bolívar*. En Portugal, el poeta Claudio Bastó reúne los intelectuales avanzados alrededor de la revista *Portucule* (Oporto); ésta y *Presença*, de Coimbra, se inclinan a las nuevas ideas revolucionarias.

En París se agrupan los escritores marxistas alrededor de Barbusse y de su espléndida revista *Monde*. Las revistas de los superrealistas simpatizan con este nuevo movimiento. En Bruselas, *Tentatives* cesó de aparecer cuando los escritores revolucionarios se separaron de los socialdemócratas; los primeros publican hoy *Prospections*, bajo la dirección de Ayguesparse. Bajo el protectorado de Barbusse aparece en Copenhague una edición danesa de *Monde*, dirigida por Harold Rue, y mucho más claramente decidida que su homónima parisiense. En Holanda, en Hoag, ha comenzado a aparecer *Front*, con secciones europea, rusa y norteamericana.

El Continente americano tiene solamente un órgano de los escritores proletarios revolucionarios: es la citada *New-Masses*, mientras que algunos intelectuales simpatizantes se agrupan alrededor de *Modern Quarterly*, de Baltimore. Algunas revistas pequeñas muestran fuerte simpatía hacia el proletariado (*Sanus*, de Washington; *Hesperian*, de San Francisco, etc.). En América del Sur predomina la ideología sindicalista y nacional-revolucionaria, avanzando el marxismo muy lentamente (algo en Méjico, Brasil, Perú). En cambio, hay muchos nacional-revolucionarios simpatizantes con el comunismo. El más ilustre de estos escritores con tendencia marxista era J. Mariátegui, de Lima (muerto el año pasado), fundador y director de la revista *Amanta*, en Lima. Unos jóvenes algo anarquistas han creado la revista *La Sierra*, en Lima.

Otros intelectuales, radicales de izquierda, pero sin tendencia proletaria hasta hoy, se han agrupado alrededor de *Letras* (Chile). *La Cruz del Sur* (Montevideo); *Nosotros* (Buenos Aires). En Buenos Aires se publica también *La Izquierda*, pequeña revista bien dirigida de la juventud anarquista. *Revista de Avance* (Habana), muestra tendencias revolucionarias, pero no proletarias, ni menos marxistas, y carece de unión directa con el obrerismo. *Cuba* (Santiago de Cuba) nació de *Chofer de Cuba*, y sucumbe bajo las influencias sindicalistas. Los Estados de América Central ven triunfar tendencias revolucionarias, las cuales encuentran su expresión en las revistas literarias. Turcius, que tomó parte en la lucha de los nicaragüenses contra el capital americano de los petrolíferos, re-

ESPAÑA.—El mejor libro político publicado recientemente es el de Ernst Toller, *Nueva York-Moscú*. Porque corresponde a la sugestión de su título y a la violenta oposición de las imágenes evocadas por estas dos ciudades que rigen la mitad de la vida del mundo. Exitó de Ediciones Hoy.

Mariano de las Cuevas García ha publicado, bajo el título *Toledo, el diablo y la luna*, un libro de poesías, que es la evocación más tangible de Toledo y sus posibilidades poéticas. La ciudad-museo en la noche de luna con el ruido del río en lo hondo y el libre correr de la fantasía del soñar despierto en las calles solitarias donde sólo suena el eco del ruido de los pasos. *Toledo, el diablo y la luna* es un itinerario completo de evocaciones y recuerdos históricos.

Orden público es el título de la última novela de Ramón J. Sender. Es la novela de los presos políticos, el fiel retrato de la vida en la cárcel de Madrid. Novela que tiene un empeño social de enjuiciamiento y acusación, junto con la más viva actualidad política, porque en sus páginas viven algunos de los caídos recientemente en los sucesos de Sevilla.

Gonzalo de Reparaz ha publicado la segunda edición de sus *Páginas turbias de la Historia de España*. Que es el mejor libro sobre el verdadero sentido de nuestra Historia nacional y de los valores positivos de la geografía y la raza peninsulares. El libro de Gonzalo de Reparaz sólo puede explicarse exactamente con el dicho vulgar de que "pone el dedo en la llaga".

La Biblioteca Hebraico-Catalana, parecida a los libros de la Fundación Bernat Metge, cuya obra viene a continuar, ha inaugurado su colección de traducciones de textos hebraicos escritos por israelitas catalanes, con la obra de Abraam Bar Hiia *Libre Revelador*, y la de Joseph Ben Mair Ibn Sabara *Libre d'Ensenyaments delectables*.

La primera de estas dos obras, intitulada en hebreo *Meguilat Hamegallé*, y conocida también en la Edad Media con el nombre de *Libro de los Términos* o *Libro del Término*, fué muy citada y comentada en su tiempo y fué traducida al francés y al latín. El *Libre Revelador* fué escrito entre 1120 y 1129. Abraam Bar Hiia vivió largo tiempo en Barcelona y nació allí, donde ostentaba el título de "Nassi", o sea príncipe, lo que le daría un origen ilustre, como lo tenían varias familias hebreas de Barcelona.

Abraam Bar Hiia fué exégeta, filósofo, matemático y astrónomo, y nos ofrece las características de la cultura hebraica medieval, estudio y el aprovechamiento de la ciencia greco-oriental al través de las obras arábicas y el confrontamiento de esta ciencia con la exégesis bíblica.

La segunda obra, como se ha dicho, es el *Libre d'Ensenyaments delectables* (Séfer Xaaxuim), de Joseph Ben Meir Ibn Sabara, natural del condado de Barcelona y nacido hacia 1140. Según su conjetura, fué escrito entre 1165 y 1170. Su autor, que se dedicó a la Medicina y a la filantropía, se muestra en esta obra un excelente reelabo-

da la buena revista *Ariel*, en Tegucigalpa (Honduras). Y en Méjico sucede a la revista federalista *Bandera de Provincias* (Guadalajara) la revista más amplia, *Campo*, con la misma Redacción.

Análogas tendencias nacional-revolucionarias demuestran las revistas asiáticas literarias. En la India, el viejo poeta Chatterji publica la revista *The Modern Review*. En Annam, Ngan-Ninh no se deja vencer por aprisionamientos repetidos, y reanuda su lucha contra la dominación francesa en su revista *Cloche fele on Annam*.

Esta relación pequeña e imperfecta demuestra cómo hay una transformación prodigiosa en el dominio literario. La literatura no es ya un territorio neutral, sino que se alinea conscientemente para cooperar en el combate revolucionario.

R. KALTOFEN

rador de temas, un agudo seleccionador de sentencias y proverbios y un estilista exquisito.

Se comprenderá la importancia que tiene la aparición de esta Biblioteca, cuyos dos primeros volúmenes han sido confiados a dos hebraístas expertos, el señor Millas y Vallierosa, catedrático de hebreo de la Universidad de Madrid, y el señor González-Llubera, profesor de la Universidad de Belfest. El texto catalán es de una lectura agradable y amena, debido a la fluidez del estilo y al arte que han demostrado poseer ambos traductores.

HISPANOAMERICA.—El Instituto Internacional de Cooperación intelectual fundó en 15 de marzo de 1927 una Colección Iberoamericana de libros traducidos desde el español y el portugués al francés, como lengua diplomática que sirve de principal vehículo a la difusión internacional de los libros elegidos y a la par traducciones en inglés, alemán e italiano. Todas ellas hechas bajo el patronato y la inspección de un Comité compuesto por Gabriela Mistral, Belaúnde, Dominico Braga, Mariano Brull, Enrique Díez-Canedo, Francisco García Calderón, Le Gentil, Alfonso Reyes, Gonzague de Reynold, Raymond Ronze y Gonzalo Zaldumbide.

Los dos primeros libros traducidos son: *Historiadores chilenos*, seleccionados por Carlos Pereyra, y *El diamante en el Brasil*, historia novelesca del siglo XVIII brasileño, original de Joaquín Felicio dos Santos.

En el Salón Nacional de Bellas Artes se celebró la primera Exposición de libros de escritoras de América Latina realizada en el continente, y patrocinada por el Ateneo Femenino de Buenos Aires.

Estaban representados en ella los más significativos valores espirituales femeninos de todas las Repúblicas sudamericanas de América Central, Méjico y Cuba.

La presidenta del Ateneo y de la Comisión organizadora era la señora Justa Gallardo de Zalazar Pringles.

J. Torres Bodet ha obtenido un gran éxito con su novela *Proserpina rescatada*. Existencia simultánea en muchos niveles distintos. Protagonista sutilmente cerebral.

SEFARDIES.—El profesor Abraham Galante, de la Universidad de Estambul, ha publicado en francés una historia de los *Documentos oficiales turcos*, concernientes a los hebreos de Turquía desde su llegada, expulsados desde España, hasta los modernos tiempos de Kemal Pachá.

FRANCIA.—Se ha concedido a Jean Renaud el premio de Literatura colonial.

Vuelve Zola a estar de actualidad. En las bibliotecas públicas de Francia es el autor más leído. Su hija ha publicado un libro biográfico, *Emile Zola raconte por su fille*. Además, un *Emile Zola*, de Marcel Bachelard, y una *Vie de Zola*, por Bertrand de Journal.

ITALIA.—Gran éxito internacional el libro de Curzio Malaparte, *Técnica del golpe de Estado*. (Publicado en francés antes que en italiano.) Por primera vez un escritor moderno trae un cuadro sistemático de los acontecimientos revolucionarios europeos. El que quiera saber cómo se conquista o se defiende un Estado moderno tiene necesariamente que leer a Malaparte, cuya personalidad política se agrega al valor de la personalidad literaria.

Gabriel d'Annunzio retorna a la literatura. Pronto se publicarán tres novelas suyas originales, escritas en estos años de reposo.

Otro escritor italiano está terminando tres novelas a la vez. Es Máximo Bontempelli, del que además saldrá en breve una *Vida de Cleopatra*.

POSTALES IBERICAS

GIJÓN

El Ateneo ha cumplido cincuenta años de vida. Los ha cumplido y festejado con el concurso del maestro Ortega y Gasset.

Hasta ahora no había disertado Ortega en el Ateneo. Pero no se crea que en ello hubo desvío manifiesto por parte del Centro cultural hacia la personalidad y obra del autor de *La rebelión de las masas*—libro que acaba de ser señalado honoríficamente con el octavo millar en los anaqueles de la Biblioteca Circulante—, sino a resistencias del propio Ortega.

Siendo como es costumbre de todos los núcleos directivos escoger para las disertaciones aquellas figuras más flozantes de la vida nacional, no podía pasar inadvertida la del profesor supradicho. Ha existido siempre un verdadero empeño por arrastrarle a colaborar en la empresa espiritual trazada por el Ateneo gijonés. Se le ha vencido, por último, de la misma manera que vencen los insectos: a fuerza de inmensa paciencia, y hasta con sagacidad.

El espectáculo de la silueta orteguiana deambulando por las vías de la urbe jovellanista no ha constituido una inédita revelación. Ya en 1915? había resbalado gratamente por la pendiente zigzagueante que ofrece el Pajares en busca de la brava orilla del Cantábrico. Entonces casi era más estudiante que profesor, a pesar de hallarse liberadas felizmente del parto las *Meditaciones del Quijote y Vieja y nueva política*.

Por aquel tiempo acudían a Gijón, durante el verano, preclaros hombres de las letras y de la política. La ruta de Asturias y, sobre todo, la del pueblo de Jovellanos, ha sido abandonada sin saber por qué por el espíritu jerarquizado. Su averiguación no nos importa.

Ortega, en aquel estío de 1915, pasaba los días en una frondosa quinta que, en lo más accesible de Somio, posee un adinerado discípulo suyo. Al lado, en posesión distinta, reposaba de sus tareas en

la corte don Gumersindo Azcárate. Primer grande era para los ojos contemplar al insigne Azcárate con su cabeza nivea y larga osamenta, algo encorvada y cansina, cruzar de parte a parte Gijón, quien, en prueba de agradecimiento y devoción eterna, le ha dedicado una de sus rúas principales.

Yo recuerdo haber visto a Ortega, solo, andando por el dédalo de calles de la ciudad. En las horas más ardientes del día, solía atravesar, de prisa, la calle Corrida en busca de un recoleto estanquillo situado en la antigua plazuela del Carmen, en cuyo escondido pupitre y buzón escribía y depositaba amoroso breves noticias epistolares. Tenía la figura de Ortega todas las características y agilidad del estudiante. Creo que en la revista *Residencia* se halla su estampa tal como yo la recuerdo. Actualmente se manifiesta más en tipo castellano. Al sombrero de paja le ha sustituido el de fieltro, y a la americana de trazo gentil, airosa, el largo abrigo, de movimiento pesado. Hay en todo su porte más acusada gravedad. Cierta que Ortega ha sido recibido en estos días bajo un cielo implacablemente húmedo. Un cielo que, como el mar, ofrece poca estabilidad de bonanza y se lleva a quien a él se confía.

Por el tiempo en que hacemos memoria, el Ateneo no pensaba en conferencias. Bailaba y dormía. Pero en su seno se desarrollaban ya los gérmenes de la floración notada al presente. Un apretado haz de jóvenes, febrilmente estructurados para las jornadas del espíritu, fueron a rendir homenaje a Ortega a su rincón de Somio, en el cual departieron con él ciertos momentos bajo la paz augusta del arbolado. Fué el único vasallaje espiritual que obtuvo de la ciudad en su estado veraniego.

Ahora no se ha encontrado solo. Bien recibido y despedido fué. Han mediado muchos años, en cuyo transcurso su personalidad se ha difundido y agrandado considerablemente. Toda España pone atención suma en sus palabras. El lo sabe, por más que diga que es objeto

ACABA DE APARECER

“ARMANCIA”

Por STENDHAL

5 PESETAS

C. I. A. P. - - Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15
MADRID

desde hace tiempo de falsas interpretaciones y de enconados ataques. ¿Por qué tañe el nervio lastimero de la queja Ortega? ¿No traslucía en una conversación, publicada en *La Esfera*, que el escritor en España pasa por el trance de las más aborrecibles indiferencias, esto es, sin ser contrastado, batido, en todo su desarrollo creador y de posturas frente al medio circundante? Lo que ocurre es que Ortega, sin advertimiento, ha dado algunos pasos en falso. Recuérdense. Yo sólo he de indicar que lo de Zumaya y aquella imagen de Alicia, con sus gudejas del tono de la tortilla, y vibrante el cuerpo como cuerdas de violín, sobre terraza entoldada a modo de supuesto navío oceánico, dió mucho que pensar y que punzar. Se dirá que uno es dueño de tener momentos de alegría pánica, de espasmos dionisiacos. Es dueño, en efecto, cuando no representa nada en sí, cuando sus actitudes no entrañan per-

turbación en torno. Cuando se es figura representativa, no. Precisamente lo dramático y admirativo de la vida del gran hombre radica en ese no apartarse del ritmo sumamente grave de su pensamiento, en ahondar, complacido, la existencia de sus contemporáneos con la dura reja de sí mismo. ¿Qué es la sabiduría y para qué sirve el pensador, si no recuerda las ideas fundamentales de su obra al cotidiano vivir? No, no. En rigor, a Ortega no se le ha combatido. Y, en tal caso, no ha sido con saña.

¿Qué ha dicho en la tribuna del Ateneo gijonés? He aquí algo ya sabido y que no nos incumbe explicar. Para nosotros la sugestión estaba en romper la virginidad de esas ligeras remembranzas; en ir hacia el fermento estelar, gravitante sobre las horas de otro tiempo.

EUGENIO DOMINGO.

Asociación del Mejor Libro del Mes

FALLO DEL MES DE JULIO DE 1931

Examinados por este Comité los libros aparecidos durante el mes de julio último, acordó señalar como “El Mejor Libro del mes”:

EFFECTOS NAVALES

por Antonio de Obregón,

y como “recomendados” los siguientes:

“Azorín”, *Teatro*, tomo II.
Ricardo Baeza, *Bajo el signo de Clío*.
A. Botín Polanco, *Virazón*.
Calderón, *Comedias mitológicas*.
Conde de Romanones, *Salamanca*.
Juan de la Cueva, *Teatro escogido*.
Feijóo, *Tratados escogidos*.
Juan Guixé, *Libertad, dictadura y fascismo*.
Pero López de Ayala, *Crónica del rey Don Pedro*.
Juan José Morato, *Pablo Iglesias*.
César Vallejo, *Rusia en 1931*.
Baudelaire, *Pequeños poemas en prosa*.
Hilaire Belloc, *Danton*.
Castiglione, *El cortesano*.
Elias Erenburg, *El amor de Juana Ney*.
Román Goul, *Azef*.
Panait Istrati, *Tsatsa Minnka*.
Charlotte Lütken, *El Estado y la sociedad en Norteamérica*.
Liam O’Flaherty, *Dos años*.
Marcelo Proust, *El Mundo de Guermantes*.
Juana Spyri, *Los niños de Grütli*.

(“Azorín”, Ramón Pérez de Ayala, José María Salaverría, Enrique Díez-Canedo, Ricardo Baeza, Pedro Sáinz Rodríguez.)

El “mejor” libro del mes será facturado a los asociados con el 40 por 100 de descuento, y el “recomendado” que puedan elegir en su lugar con el 30 por 100, excepción hecha del titulado *Los niños de Grütli*, en el que sólo se les podrá hacer el 25 por 100. Aparte de este volumen mensual con el descuento señalado, los asociados tendrán derecho a todos los demás “recomendados” (sean del mes que sean, dentro de los que comprenda el plazo de su suscripción), con el 15 por 100 de descuento, y a un 10 por 100 en todos los libros que, no figurando en nuestros *Boletines* (o que figurando sean de meses anteriores a la suscripción del asociado), encarguen por medio de la Asociación, aunque sean anteriores a la fundación de ésta, excluyendo los libros de texto, libros puramente técnicos o científicos, diccionarios, publicaciones periódicas o por entregas, etc.

Para tener derecho a estas ventajas por el solo pago de una cuota anual de cinco pesetas, dirigirse a la Secretaría de la Asociación del Mejor Libro del mes, o a la Librería Fe, Puerta del Sol, 15. Madrid. Para más detalles y prospectos, dirigirse a la Secretaría de la Asociación del Mejor Libro del mes, Zurbano, 20. Madrid.

Obras completas
de

Miguel de Unamuno

COMPANIA IBERO-AMERICANA
DE PUBLICACIONES

MADRID

MANICOMIO

Magnífica edición de lujo del más alucinante libro de

A. HERNÁNDEZ-CATÁ

en gran formato y papel especial, con más de setenta dibujos a todo color, de SOUTO

Una obra magnífica — Una magnífica edición
Precio: 15 pesetas!



C I A P

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID

Noticias de vida estudiantil

Próximo el curso, son de rigor unas posales estudiantiles. Empezando por España, donde continúa con gran actividad la labor preparatoria del Congreso Universitario, que habrá de celebrarse en el próximo mes, organizado por la Unión Federal de Estudiantes Hispánicos, entidad que agrupa a las F. U. E. de todas las Universidades de España.

Se trata de exponer las aspiraciones de los escolares en orden a la Universidad, para que con las de distintos sectores universitarios, y especialmente el profesorado, plasmen en una nueva estructura de nuestras disciplinas universitarias. Las Asociaciones escolares han empezado a circular planes y proyectos para su discusión en las asambleas y presentación como ponencias en el próximo Congreso.

Los estudiantes deben exponer un criterio objetivo sobre la Universidad, decir cómo creen que debe ser ésta.

Este y otros, tales como importancia de la cultura clásica en las Universidades peninsulares en el Extranjero, selección ideal del profesorado, práctica profesional, desarrollo de la investigación, cultura artística, ingreso en la Universidad, relaciones con el Estado, estudios para postgraduados, creación de nuevas disciplinas, intervención escolar, régimen de exámenes, etc., etc., son los diferentes aspectos en los que el escolar debe tener una orientación definida.

La otra gran actualidad del mundo estudiantil ibero sigue siendo—desgraciadamente—la lucha emprendida en Cuba contra el presidente y dictador, Machado, lucha en que los estudiantes desempeñan un papel principal.

La inconformidad estudiantil fué cobrando cuerpo con motivo de las arbitrariedades tiránicas del Gobierno machadista, y cuando, en 1927, insinuó el presidente su intención de prorrogarse los poderes y reelegirse además en el cargo—lo que transformaba un mandato de cuatro años en uno de diez, del que actualmente disfruta—, los estudiantes universitarios expresaron su protesta enérgica. La rebeldía fué acallada del modo más brutal: más de sesenta estudiantes fueron expulsados de la Universidad y obligados a seguir sus estudios en el Extranjero. Una vez acordada la aflictiva sanción, se redoblaron sobre los escolares la vigilancia y el rigor.

Machado obtuvo, como se sabe, por medios tortuosos, una reforma constitucional que prolongaba a seis años el término presidencial y hacía imposibles las reelecciones. Esta imposibilidad debía regir para el futuro presidente, y Machado se hizo reelegir, sin anuencia del pueblo, para un nuevo período de seis años. Este segundo período comenzó en 20 de mayo de 1929.

La reforma constitucional fijaba, para elegir senadores y representantes, el día 1.º de noviembre de 1930. Todos los partidos políticos, y más propiamente sus directores, se pusieron de acuerdo con el presidente para señalar los candidatos "incondicionales" que debían ser electos. Las listas se confeccionaron en Palacio y fueron agraciados familiares y amigos íntimos de Machado. Ante tamaño desdoro las protestas menudearon. El partido Unión Nacionalista, que ha venido haciendo duro ataque de la obra del Gobierno actual, arreció sus campañas, y en varios pueblos se registraron desórdenes. Los estudiantes no disimularon su descontento y comenzaron a organizarse para la protesta extrauniversitaria.

Al terminarse las vacaciones de verano se dió cuenta el Gobierno de que los estudiantes se disponían a decir en forma clara el modo cómo se iban a realizar las elecciones de noviembre, y, temeroso del ataque, ordenó que el curso no comenzase en su fecha normal, día primero de octubre. Los estudiantes organizaron una manifestación de protesta contra la medida la mañana del 30 de septiembre.

Advertido el Gobierno de la manifestación estudiantil, dió las más severas órdenes a la fuerza de policía. El rector, Martínez Prieto, dócil a las indicaciones superiores, llamó a la policía a custodiar la Universidad. Ocurrió lo que es bien sabido: la manifestación fué disuelta a pocos pasos de la Universidad del modo más brutal que puede imaginarse.

Se dispararon numerosos tiros, se registraron varios muertos, heridos de bala y numerosos contusos por los "clubs" de los guardadores del "orden".

De todas partes se elevó la más dura condenación. A tal punto llegó el malestar público, que el presidente, Machado, pidió al Congreso—constituído, salvo alguna excepción, por sus más adictos amigos—la suspensión de garantías constitucionales, y éstas quedaron suspendidas el día 4 de octubre. Seguidamente se impidió, por orden gubernativa, la publicación de los principales periódicos.

Nada logró el sistema de rigor puesto en práctica. Las alteraciones del orden se sucedieron con más frecuencia y fuerza. Los Institutos de Segunda Enseñanza y las Escuelas Normales dejaron de funcionar por acuerdo de los alumnos. Entonces se fué al terror. Se asesinó en las calles de Santiago de Cuba al periodista Lora-Infante, conocido opositor del Gobierno de Machado; se encarcelaron numerosos miembros de la Unión Nacionalista, fueron detenidos estudiantes en La Habana y otras ciudades.

El 28 de octubre hicieron público los estudiantes su programa, afirmando que sin el cumplimiento total de sus bases no podía volverse a la normalidad universitaria. Las bases del programa eran éstas:

1. Depuración de responsabilidades y castigo adecuado de los culpables.
2. Expulsión del secretario de Instrucción pública.
3. Expulsión del rector de la Universidad de La Habana.
4. Desmilitarización de todos los centros docentes de la República.
5. Derecho de federación de las Asociaciones estudiantiles universitarias.
6. Intervención del estudiante en el gobierno de la Universidad.
7. Rehabilitación plena de los estudiantes expulsados con motivo del movimiento universitario de 1927.
8. Plena autonomía universitaria en lo académico, administrativo y económico.

Se hacían constar, además, en el manifiesto-programa, las continuadas violaciones de los derechos individuales y se declaraba que "era imposible confiar en una Universidad nueva sin un Estado nuevo". El movimiento tenía carácter específicamente universitario, pero en un sentido tan amplio, que tocaba lo político y se pedía una Universidad capaz de cumplir funciones de dignificación social, de preparar y orientar los destinos públicos.

Publicado el programa estudiantil, trató el Gobierno, por medio del senador señor Barreras, de llegar a un pacto con los estudiantes por el que se acordaba la concesión, en plazo breve, de lo solicitado. Al iniciarse las conferencias con ese objeto, fueron dictadas órdenes de prisión contra los miembros del Directorio estudiantil. Ante esa medida inexplicable declaró el Directorio que incorporaba a su programa, como elemento esencial, "la caída del régimen de Dictadura que Cuba sufría". Quedó desde entonces declarada la guerra entre estudiantes y gobernantes.

Por primera vez en la historia de los movimientos universitarios de la América latina ocurrió que los profesores de la Universidad suscribieron un hermoso documento adhiriéndose en todas sus partes al programa estudiantil y haciendo causa común con el estudiante. A esa declaración de los catedráticos universitarios siguió la de los profesores del Instituto de La Habana. El Gobierno de Machado contestó al bello gesto tomando militarmente la Universidad y dando por cesada indefinidamente toda actividad académica.

En 13 de diciembre se publicó un Decreto suspendiendo de empleo y sueldo a los profesores del Instituto de La Habana adheridos al programa estudiantil, y dos días después quedaban también sin el cargo y sin retribución los de la Universidad. Tanto el Instituto como la Universidad quedaban clausurados definitivamente. Algún tiempo después se tomó igual medida contra las Escuelas Normales. La situación de esos profesores no ha cambiado aún y no funcionan actualmente en Cuba ni la Universidad ni las Escuelas Normales ni los Institutos de Segunda Enseñanza. Recientemente ha sido también clausurada la Escuela Superior de Comercio de La Habana.

El día 2 de enero fueron sorprendidos los

estudiantes que constituyen el Directorio estudiantil y encerrados en la cárcel de La Habana, donde todavía están, confundidos con los delincuentes de oficio y privados de las comodidades más elementales.

El momento actual es de espera y de lucha para el estudiante de Cuba. También es momento de prueba. La Universidad, como se ha dicho, está definitivamente clausurada, y los profesores, por el delito de estar al lado de sus alumnos, sin el empleo ni el sueldo.

Todo indica que no caerán en transacciones ni componendas y que no cejarán hasta ver su ideal realizado.

A pesar del fracaso de la reciente rebelión. Será en la próxima.

En Méjico se celebró, en el teatro de la Casa del Estudiante Indígena, que dirige el profesor don Enrique Corona, una recepción ofrecida por el personal docente y los alumnos del expresado centro en honor de Alvarez del Vayo, embajador de la República española en Méjico.

En nombre del director hizo uso de la palabra el alumno Nicolás P. García, el cual se refirió al estado en que se encontraban los indios en la época de la Conquista, y concluyó con cálidas frases dedicadas a la España revolucionaria de hoy, que supo crear un nuevo régimen y tomar derroteros de progreso y bienestar en provecho de la colectividad de la madre patria.

Inmediatamente el señor Alvarez del Vayo pronunció un discurso, en el que dijo:

"Creo que de aquí puede y debe salir una falange de jóvenes llamados a remover la conciencia del indio y a capacitarlo para cooperar eficazmente en los destinos de Méjico. Sin perder vuestra personalidad, tan fuerte, debéis rebelaros contra cualquier tendencia a considerar al indio como elemento puramente exótico, en cuyas peculiaridades busquen sólo tema de recreo estético los ávidos de emociones raras o los interesados en fomentar el estado primitivo por estimarlo la mejor garantía para sus designios de explotación y de dominio.

Tenéis que convertirlos en un factor activo del progreso de Méjico. Toda revolución, por radical que sea, y cuanto más radical con mayor motivo, debe ir atravesada de un deseo constructor. Tiene que llevar como guía la flecha que conduzca a la reconstrucción económica y a la elevación nacional.

Insisto, por experiencia, en los peligros de dejarse seducir por los halagos en torno de lo exótico. También a nuestra España se la miraba en Europa como algo pintoresco, y los mismos interesados, por solidaridad dinástica, en mantenernos en un estado semi-feudal solían tratar de desorientar a nuestro pueblo mimándolo con el consabido florilegio exaltador de la España primaria y divertida.

Volved, pues, entre los vuestros a trabajar por la revolución económica y social de Méjico y a ser en los campos y talleres portavoces entre las masas del adelanto y el progreso. Y tened la certeza de que en cada avance de Méjico os acompaña, encendida de confraternidad, la esperanza que la nueva España de allá tiene puesta en el porvenir de vuestro país."

Toda la Prensa de Méjico dedica a la intervención de Alvarez del Vayo en el problema indígena vivos aplausos, y la señala como estricta e inequívoca para resolverla, comparando, además, la actitud generosa de la España joven con la falsa filantropía de los anglosajones que quieren un Méjico pintoresco para que sea ignorante y explotarle mejor.

Lo notable de estos admiradores de nuestras razas indígenas en el Extranjero es que, sobre todo si son yanquis, nos aconsejan el cultivo del indio en toda su pureza primitiva como una necesidad mejicana, como la resolución de nuestro problema racial, como el deber inobjetable de Méjico; pero les parece la cosa más humana y plausible del mundo haber aniquilado ellos a sus indios y mantenerlos en las famosas "reservaciones" en calidad de ejemplares folklóricos pintorescos de una civilización exótica.

Pasando a Francia, vemos que el Instituto de Estudios Germánicos, de París, acaba de establecer una fundación de su nombre en la Ciudad Universitaria de París. Con la inclusión reciente de Vauluse y de los Pirineos Orientales, son cuarenta y tres los departamentos franceses representados en la casa de las provincias de Francia de la Ciudad Universitaria. Van muy adelantadas las obras del pabellón danés.

La Unión Nacional de Estudiantes de Francia ha presentado al Parlamento un proyecto de organización sanitaria generalizando en todo el país el magnífico ensayo hecho en la Universidad de Estrasburgo. Esta reforma es un primer paso para dar a todos los estudiantes un "carnet" sanitario, en el que cada uno de ellos pueda seguir las vicisitudes de su salud y los medios de protegerla.

En el último Congreso de la Unión Nacional de Estudiantes franceses se acordó la transformación del Comisariado de Deportes en una oficina de deportes universitarios. El doctor Chappert y sus colaboradores continúan sus trabajos de reorganización. Se proponen controlar oficialmente los esfuerzos de los Clubs que existen en los diferentes centros universitarios.

La Confederación de Trabajadores intelectuales ha celebrado últimamente un Congreso en la Exposición Colonial.

Los estudiantes estaban representados por la Unión Nacional de Estudiantes de Francia, que tomó parte muy activa en los trabajos.

En la citada Ciudad Universitaria de París funcionan ya nueve instituciones extranjeras (de Canadá, Bélgica, Argentina, Japón, Estados Unidos, Indochina). Sólo falta construir los servicios generales, debidos a la generosidad de M. Rockefeller.

También se ha constituido un Comité Internacional de los estudiantes, que organizará conferencias, reuniones y otras manifestaciones de la vida intelectual, artística y social, que tengan por objeto aproximar entre sí a los miembros de las diversas Fundaciones.

En Italia tienen un gran interés los Cursos para extranjeros.

Instituidos con la ley del ministro Gentile del año 1923, los cursos de las diferentes materias han sido creados exclusivamente para dar mayores facilidades a los estudiantes de Universidades extranjeras que, antes o después de la láurea, deseen dedicarse al estudio o perfeccionamiento de aquellas especialidades científicas o literarias en las que sobresalen los estudios superiores italianos, por la fama de los profesores, eficacia de método y por abundancia de material demostrativo.

Es oportuno hacer notar que nada de común tienen estos Cursos con el antiguo *uditato* que fué suprimido en las Universidades italianas al ser instituidos los Cursos arriba citados. El *uditato*, en efecto, era accesible a todos, y por el hecho de que no requería ningún título de estudio, no tenía valor efectivo académico; en cambio, estos Cursos son accesibles solamente a estudiantes extranjeros que estén inscritos regularmente en Universidades del Extranjero. Una vez cursados los estudios se entrega al estudiante un certificado de frecuencia y de aprovechamiento, que es plenamente reconocido por las más importantes Universidades extranjeras, cuando el estudiante vuelve para completar sus estudios después del período de especialización transcurrido en una Universidad italiana.

Por este carácter particular que los diferencia profundamente del *uditato*, estos Cursos representan para el extranjero que los frecuenta un período regular de estudios universitarios cursados en una Universidad italiana, mientras, por otra parte, la libertad que en tales Cursos se da al estudiante, por lo que se refiere a la elección de las materias (las cuales pueden ser también las de diversas facultades universitarias) y al tiempo que el estudiante transcorre en Italia, mantiene siempre las ventajas del antiguo *uditato* sin las desventajas de ninguna validez académica de tal institución universitaria.

La inscripción a estos Cursos se efectúa de un modo sencillísimo y sin ningún obstáculo burocrático. Basta que el estudiante extranjero se provea, antes de venir a Italia, de un certificado o librito universitario que demuestre que está inscrito en una Universidad o en un Instituto Superior extranjero. Una vez en la Universidad italiana elegida por él, encuentra en ella una oficina de Secretaría que lo inscribe, mediante simple demanda y sin cobrarle derecho alguno, a los Cursos que desee seguir. La misma oficina se encarga también de inscribirlo para los exámenes, que son facultativos, y de entregarle un certificado de frecuencia y de aprovechamiento, que el estudiante presenta, a su regreso, para que sea reconocido en la Universidad en la cual obtendrá luego su título doctoral.

Noción de "La reina castiza"

1

En medio de los esfuerzos para innovar el teatro, en medio de los ensayos distintos y de los afanes por nuevas normas, ha estrenado Valle-Inclán un drama escénico que hace ya varios años que publicó.

Valle-Inclán publica en libros sus dramas y no los estrena en los teatros; sin embargo, sus dramas son absolutamente teatrales.

No sabe uno qué pensar de esta búsqueda de teatro nuevo que infructuosamente vienen haciendo cómicos y autores y de ese desinterés con que ven en las librerías los dramas de Valle-Inclán. Diríase que los dramas de Valle-Inclán no tienen importancia, o al menos que para nuestros cómicos no tienen importancia original y moderna.

Sin embargo, nada más cierto que el teatro más nuevo, más original y más de esta época que se ha hecho en España: lo ha hecho Valle-Inclán.

Hace ya algún tiempo yo vengo pensando y diciendo en artículos, que en España la literatura nueva parte del 98; se pretende que no sea así, sino que nuestra última literatura arranque de la guerra europea y hasta que sea consecuencia de ella, pero esto es un error. La guerra europea no ha sido causa de nada profundo, sino al revés, efecto. La guerra obedeció a causas hondas que accionaron, antes que en los ejércitos, en otros receptores más sensibles; ejemplo, en el arte. La guerra, al arte, lo que hizo fué revolverle como revolvió todo, fué un torbellino en el que todo lo humano, lo material y lo inmaterial se confundió revoloteando como la hojarasca. Pero antes de la guerra el arte había dado ese giro importante en donde la dirección clásica termina y empieza otra dirección. Hasta el 900, poco más o menos, lo clásico, más o menos hondo, pervivía; no es ninguna novedad decir que el romanticismo fué algo así como el eco de lo clásico: un rebote de la realidad clásica en las almas huecas del siglo XIX. Fué en el 900 cuando

el arte, y en concreto la literatura, cambió. En España este cambio coincidió con Baroja, con "Azorín" y con Valle-Inclán; de estos tres literatos arranca nuestra literatura nueva, nuestra más nueva literatura.

De estos tres literatos sólo es escenificable la obra de Valle-Inclán. Sería interesante determinar algunos de los caracteres de esta obra, aunque sólo fuera para vislumbrar los caracteres del teatro de hoy.

2

Valle-Inclán titula a sus personajes y a sus obras con nombres grotescos, es decir, más que los nombres, los que son grotescos en la intención de Valle-Inclán son los personajes: sus marionetas, esperpentos y siluetas, etc. Tienen todos estos personajes un algo extrahumano y guignolesco. Extrahumano, porque el muñeco de guignol es algo así como el extrarradio de la humanidad. Lo humano, por una parte, es materialidad—gestos—; por otra, espíritu; el espíritu se expresa en el gesto; en el rostro humano, nuestra mirada no queda detenida en las facciones ni en los gestos, sino que va más allá; en la risa de un hombre no vemos unos músculos distendidos, sino un ánimo alegre; el gesto es lo expresivo y el alma o el estado anímico lo expresado; éste se refleja en el gesto. Pero puede suceder que en un rostro humano el alma se evapore y quede sólo el gesto. Este es el caso de la muerte: el gesto de un cadáver detiene y aprisiona en sí mismo a nuestra mirada. Esto se puede experimentar fácilmente: recuerde el lector una cara expresiva y verá cómo los rasgos físicos apenas los recuerda; una cara expresiva queda en la memoria como algo incorpóreo e inaprensable; la gente, en estos casos, dice que aquella cara tiene viveza, o que tiene alma o ángel, es decir, se refiere a algo inconcreto e invisible, pero que virtualmente se antepone y oscurece a la materialidad de las facciones. Por el contrario, el gesto de un rostro muerto se

La exoneración del pago de los derechos, la posibilidad de efectuar rápidamente la inscripción, la paridad efectiva con los cursos normales de las facultades universitarias italianas y su reconocimiento por parte de muchas Universidades extranjeras, son las prerrogativas indiscutibles de estos Cursos, a los cuales afluyen los jóvenes extranjeros en número cada día mayor.

Por iniciativa de la Comisión Nacional Italiana de Cooperación Intelectual, se ha fundado recientemente el Centro Nacional Italiano de Informaciones Universitarias, que tiene por objeto dirigir al estudiante universitario extranjero hacia los Institutos de Instrucción superior de Italia (en cada uno de los cuales ha escogido un profesor como delegado).

El Centro Nazionale Italiano d'Informazioni Universitarie da gratuitamente informes sobre las enseñanzas dadas en los distintos centros italianos, sobre su carácter y especialización, sobre las condiciones materiales de la residencia, sobre el valor de los títulos concedidos, valor cultural de las ciudades en que los Institutos funcionan, etc.

Alemania ha reorganizado su servicio de intercambio universitario, fundiendo en un solo organismo las tres instituciones que se ocupaban de esto: Deutsche Akademische Auslandsstelle, Akademischer Austauschdienst y Alexander von Humboldt-Stiftung. La nueva organización la preside Adolf Morsbach, y se llama Deutscher Akademischer Austauschdienst. Es una Asociación

privada, que comprende como miembros a representantes de las Universidades alemanas (profesores y estudiantes), representantes de la vida económica y pública, personalidades interesadas en el desarrollo de la cooperación intelectual internacional.

Los campos de actividad de la Asociación, son: 1.º Hospitalidad a los estudiantes extranjeros, asegurada por los veintidós Comités locales de las ciudades universitarias alemanas. 2.º Relaciones universitarias con el Extranjero por medio de sus oficinas en Londres, París, Budapest, Nueva York, Madrid y Barcelona. 3.º Servicio de viajes de estudios en Alemania por grupos y personas de Universidades extranjeras. 4.º Servicio de conferencias de personalidades extranjeras en Alemania. 5.º Concesión de becas en el Extranjero para estudiantes, lectores y profesores alemanes o para estudiantes, lectores y profesores de Universidades extranjeras en Alemania. 6.º Cambios de pensionados en familia e indicación de familias alemanas prontas a recibir extranjeros como pensionistas. 7.º Servicio de informaciones concerniente a los estudios universitarios en Alemania y Extranjero. 8.º Publicaciones (libros y revistas), sobre todo de guías universitarias. 9.º Organización de Congresos internacionales.

En Norteamérica, dos Congresos de estudiantes. La Conferencia anual internacional de la ayuda interuniversitaria, en Mount Holyoke College, del 1.º al 9 de septiembre. Y el V Congreso junto con la IV Asamblea bianual de la Federación mundial de las Asociaciones de educación, en Denver (Colorado), que se celebró en el pasado mes.

Obras escogidas de

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA

X VOLUMEN DE LA SELECCIÓN COLECCIÓN «LOS CLÁSICOS OLVIDADOS». ESTUDIO, EDICIÓN Y NOTAS DE JOSÉ MARÍA DE COSSÍO

CIAP. Librería Fernando Fe, Puería del Sol, 15.—Madrid

graba en nuestra memoria; de él recordamos la palidez, la mirada de vidrio, el rictus de los labios o cualquiera otra porción física. Es decir, en el primer caso las facciones son expresivas; en el segundo, impresionantes. El fenómeno se explica fácilmente: un rostro es expresivo cuando las facciones se unifican, cuando en él rima lo que la mirada expresa y lo que expresa la boca; esto es, cuando las facciones van a parar con sus gestos a algo único que las compendia a todas, esto hace que en la cara expresiva percibamos algo móvil y aligero, es esa inmaterialidad que une a las facciones y salta de unas a otras; por el contrario, las facciones muertas son recintos incommunicantes y dispares: bajo la mirada huída y obsesa, está la boca entreabierta e irónica; nuestra mirada no logra volar a un tercer término anímico y queda en las facciones, presa; es como si una valla de carne le cortase el camino.

En este caso el gesto se hace mueca, lo que quiere decir que disuena en la armonía del rostro.

El rostro que muere—sobre todo violentamente—queda detenido en una mueca. Pero al mismo tiempo la mueca caracteriza también a otras cosas; ejemplo, al muñeco de guignol, a la marioneta, a la "figura de cera". La "figura de cera" es también un rostro no expresivo, sino impresionante. Todo el mundo habrá observado el fuerte patetismo de la "figura de cera"; dice el admirable escritor Ortega y Gasset, que la "figura de cera" es puro melodrama; aunque no fuera así, hay que convenir, no obstante, que sobrecoige igual que un melodrama; es que en ella se adivina un espíritu aprisionado por los gestos; el medio natural de manifestarse nuestra alma es la gesticulación de nuestras facciones, nuestra tristeza, nuestra alegría, nuestra nostalgia, etc.; saltan al mundo por la mirada, por la sonrisa, por la frente arrugada o tersa; en la "figura de cera" sucede al revés: que el gesto múltiple se cuaja y se hace impermeable al espíritu; éste, bajo la carne, queda aherrojado.

Pues bien, Valle-Inclán construye la mueca de sus personajes. Estos son incompletos y patéticos como "figuras de cera" o como fantoches de guignol.

Esto, en el teatro tradicional, es algo insólito.

3

El teatro tradicional ha tenido siempre una norma rigurosa: expresar algo. Expresar un sentimiento, expresar una pasión o expresar un carácter; los personajes eran, o al menos tendían a ser, almas desnudas; las incidencias dramáticas constituían una larga línea

continua que era el desarrollo de un carácter, de un amor o de cualquiera otra cosa espiritual, pero cada pasaje no era más que un fragmento de la unidad total, nada por sí solo. Y lo físico de los personajes cumplía estrictamente coadyuvando a la expresión sentimental; el gesto físico del personaje subrayaba la frase en donde éste esgrime sus sentimientos. Por eso, un tiempo sucede que se conmociona el teatro; es que toda Europa corre una comedia insólita; en ella los personajes tienen, además de su drama espiritual, un profundo drama físico; tienen una carne propia preliminar a la encarnación en los actores, en donde su alma se debate, igual que el espíritu, en los gestos rígidos de las "figuras de cera"; esos personajes son los seis de Pirandello. Es curioso leer las acotaciones de la célebre comedia pirandelliana; en ellas se dice que cada personaje ha de ser la expresión de un sentimiento: de remordimiento en el padre, de venganza en la hijastra, de desdén en el hijo, etc., pero al mismo tiempo estos personajes han de aparecer bajo una extraña máscara física: "la madre llevará un traje de pliegues rígidos y largas lágrimas de cera fijadas en las órbitas lividas; su rostro, sin ser enfermizo, será como de cera; en el padre, sobre un rostro pálido, se acentuará pálida la frente; el hijo vestirá un gabán violeta y una bufanda verde; todos estos personajes serán más reales y consistentes que los mismos actores"; es decir, se pretende que físicamente estos personajes detonen; en efecto, quien haya visto la comedia recordará que la presencia de estos seis personajes sonambúlicos fué en el escenario como un haz de alaridos. El color es susceptible de gritar, como el sonido; estos personajes, mientras avanzaban en silencio, percibían en nuestro ánimo como si gritasen. Su tragedia queda pospuesta a su pergeño físico, que es grotesco e imponente como el del personaje de guignol. Además, su tragedia es grotesca también, y en ella el hilo de la acción se quiebra como la unidad nonnata de los gestos del muñeco de cera.

4

Pero ¿qué quiere decir el que lo físico cobre tanta importancia?

El artista y el espectador del arte (en cierto modo artista también), no hacen sino vivir. Vivir es ejercitar nuestra personalidad; nuestra fisiología o nuestra alma y el arte se refieren en concreto a nuestro ejercicio anímico. En el arte ejercitamos la sensibilidad o ejercitamos el sentimiento. Su fin estricto es éste: conmovernos o llenar nuestra conciencia de imágenes; estas imágenes unas veces son auditivas y otras visuales; sabido

que estos dos sentidos—vista y oído—son los únicos que nos proporcionan imágenes, los únicos capaces de arte, por consiguiente.

Pero las artes tradicionales tuvieron un fin sentimental. Hombre sentimental es aquel que ve lo que no hay, hombre sensible el que ve lo que hay y hombre insensible es el que no ve lo que hay. Las artes tradicionales fueron producto del hombre sentimental. De la época sentimental es igual que decir época clásica. El clásico crea incorpóreas estructuras; digo estructuras porque siendo la creación clásica un algo incorpóreo y sensorialmente inexistente, es, sin embargo, lo que estructura y fundamenta a la sociedad. El hombre, por ejemplo, tiene para el clásico más efectividad que una imagen visual o que un instinto. El clásico fundamenta su vida en su propia alma, reflejada en el exterior; por eso en la obra clásica el personaje es el centro, algo así como una luz rodeada de espejos. Igual que en el romanticismo, sólo que al revés; en el siglo XIX latino sucedió que habían tomado objetividad los sueños clásicos; por eso el romántico es un ser de vida falsa, soportada en nubes sentimentales y pretéritas.

A principios de este siglo empezó una vida nueva en medio del edificio clásico que se cuarteaba rápidamente; los postulados clásicos empiezan a no conmovernos y es menester buscar el estadio en donde organizar nuestro mundo.

Esta es la labor primigenia de toda sociedad: filiar y enumerar su entorno, es decir, contemplar. Antes de sentir y de conmoverse, el niño—principio de hombre—y el salvaje—principio de la sociedad—contemplan. Antes de ser sentimental, el hombre es sensible. Es más sensible un niño que Pedro Crespo; más sensible un salvaje o un cretino (cretino = hombre niño, de niñez estancada, como diría Unamuno) que un enamorado.

El sentimiento necesita para manifestarse del ánimo colectiva y social. El amor, por ejemplo, sólo adviene en las sociedades altas. Don Juan es el indicio de que la sociabilidad está llegando a su cima, que los postulados colectivos tienen una fuerza máxima; Sthendal imaginaba que el proceso del amor era parecido a un fenómeno físico de las minas de Salzburgo; en estas minas las ramitas que caen se recubren de cristales; así decía Sthendal que se recubría también para el amante la persona amada; estos cristallitos metafóricos que envuelven a la amada, aunque Sthendal no lo decía, es lo cierto que los pone la sociedad; los salvajes—continuaba el escritor francés—no se enamoran.

Y así sucede que en nuestra época, en donde una sociedad alborea, los sentimientos no tienen vigor. Vivimos una época nueva en donde el hombre contempla y no siente. Ahora bien, sólo se puede contemplar lo físico, lo material; lo sentimental es inmaterial e imperceptible; cuando un sentimiento pasa a nuestro lado, lo único que nos es dado hacer es enlazarle a nuestra alma y sentir al unísono. Esto es lo que han hecho los espectadores de todo el arte tradicional: sentir, y es también lo imposible para un hombre de hoy.

Puede decirse, si nexcepción, que nuestro arte sólo nos da imágenes. No hay ni ha habido deshumanización, porque nos da todo lo perceptible, sea humano o no lo sea. Hoy, situarse ante una novela, ante un cuadro, ante una sonata, es ver u oír.

Hasta los escritores modernos que han escrito de sentimientos, no hacen otra cosa sino darnos imágenes; éstas han sustituido a los conflictos sentimentales, un ejemplo de ello son las maravillosas obras de Joyce y de Proust; voy, por curiosidad, a copiar un fragmento del segundo: "Por un instante esa firma revistió de irrealdad a todo lo que me rodeaba; jugaba ella, la inverosímil, con

vertiginosa velocidad, a las cuatro esquinas con la cama, la chimenea y la pared. Vi que todo vacilaba como cuando se cae uno de un caballo, y me pregunté si no había una existencia enteramente distinta de la que yo conocía...", en él se ve cómo la imagen, que es lo material y lo perceptible, ha sustituido a la exaltación anímica; el escritor, que antes escribía conmovido ante sus personajes, hoy transita por la vida friamente; su gesto es de extrañeza y de curiosidad, como quien despierta.

Por esta causa es hoy en literatura el paisaje un elemento frecuente e importante; sólo con naturaleza muerta e insignificante: el cristal roto de una ventana, unas nubes vagas, etc., se hacen hoy páginas admirables. Recuérdese a "Azorín", a Baroja y a otros muchos. Si Paul Morand escribe de Nueva York, no nos hablará de conflictos de amor, sino de un bar, de un rascacielos, de la forma de un malecón.

5

Una vez adoptada esta fría actitud indiferente, el artista puede hacer obras importantes con cualquier motivo.

El motivo de las comedias de Valle-Inclán es muchas veces lo pintoresco, al menos lo es en "La reina castiza".

Hay dos maneras de tratar lo pintoresco: una, inteligente; otra, despreciable. La primera es una forma parecida a la que emplea la arqueología, consiste en mostrar lo pasado, no como estímulo sentimental, sino como algo desgranado que queda al paso de la Historia. Ejemplo: los libros de Gómez de la Serna sobre el Rastro, sobre el Circo; y ejemplo también, las obras teatrales de Valle-Inclán.

La reina castiza no es una mujer, psicológicamente considerada, no es una alma; le pasa igual que a los demás personajes de la comedia. Esta es sólo un conglomerado de frases y de gestos pasados, luego muertos. Diríase que estos personajes están contruidos como los muñecos de guignol: pelo de verdad, ojos de vidrio, músculos de cera...

Otra forma de tratar lo histórico y lo pintoresco es ponerlo ante el espectador como motivo sentimental. En España se ha construido una gran cantidad de literatura con la pretensión vana de que el lector y el personaje pintoresco sintieran la misma turbación, pero hay que tener en cuenta que del personaje pintoresco no nos queda sino su reacción—su frase, su gesto, su traje—; el medio que hizo posible todo esto—que es la conciencia colectiva de un ambiente—ha desaparecido para nosotros; el gesto y la frase pretéritos para el espectador moderno están en el aire; es imposible verlos como reacción, porque nos es imposible conectarlos con el estímulo y el medio en donde se produjeron. Es el caso de una catedral románica, que se levanta con una vejez de siglos ante nosotros; puede interesarnos su arquitectura, que es para nosotros la mueca estática de unas almas, pero sería insensato que pretendiéramos imprimir en nuestro ánimo gestos románicos: serían copiados y falsos por consiguiente.

Los edificios modernos, si el artista tiene un alma sincera, forzosamente han de tener una arquitectura original.

Si viviéramos épocas sentimentales, nuestros artistas es lo que harían: reaccionar ante la vida y dar obras que fuesen "la realidad a través de un temperamento"; no siéndolo, el artista no reaccione; deja sólo que el mundo se imprima en su alma: el mundo actual, con su débil luz de aurora, y el pretérito, formado de muecas de cadáver.

Esto segundo es lo que hace Valle-Inclán; si quisiéramos poner un ejemplo de literatura mala, en donde se incita al lector a sentir, como sentían los personajes románticos,

hablaríamos, por ejemplo, de esta novela que tengo a la mano: "Entre naranjos", de Blasco Ibáñez. En ella aparece lo que los románticos llamaban una mujer "fatal"; se achacaba a estas mujeres una atracción enigmática e inevitable, como ocasionada por un hado trágico. No eran raras en el romanticismo estas corrientes sentimentales y nebulosas que a veces, como en este caso, caían sobre mujeres tan corrientes y sencillas como las demás y las elevaban a categorías superhumanas; pero en la actualidad esto no sucede; el lector moderno medianamente inteligente y que vive en su clara atmósfera, se ríe del gesto hiperbólico de Leonora (protagonista de "Entre naranjos"), en vez de hacer lo que Rafael y los demás personajes, que se enamoran y se suicidan por ella. Hoy estos gestos románticos quedan para nosotros proyectados en el vacío; es igual que si fuesen aspavientos grotescos de guignol.

El hombre insensible como Blasco Ibáñez

(al menos el Blasco Ibáñez de "Entre naranjos"), toma estas gesticulaciones por lo serio; el hombre maravillosamente sensible, como Valle-Inclán, por lo grotesco.

Esto no quiere decir que todo lo romántico y todo lo clásico sea insignificante, sino simplemente que es ineficaz para mover nuestro sentimiento, y que pretender esto es una torpeza antiartística.

No quita mérito a las joyas de nuestra literatura decir que el espectador de hoy sólo puede aproximarse en estricta intención arqueológica; lo demás es, no se dude, engañarse a sí mismo.

Habremos de convenir en esto, parezca mal o parezca bien: hoy es más eficaz para nuestra vida un romance de ciego o un espectáculo de guignol, que un monumental edificio moral o que el dramático conflicto de dos almas.

CARLOS DELGADO OLIVARES

Títeres proletarios

Empleándose de todas medidas propagandistas, el teatro de títeres fué muy descuidado hasta hoy. Es uno de los medios especialmente amigable a la psicología infantil, como lo demuestran los gritos de alegría cuando los niños están mirando al juego de los títeres. La clase dominante sabe muy bien emplearse de este efecto: en las diversas festividades siempre está presente la titerería como divertimento para niños, propagando en una manera aparentemente inofensiva el veneno de reconciliación de clases.

En cuanto a nosotros, desgraciadamente, no hemos advertido hasta hoy este medio de propaganda, a pesar que este teatro se transporta tan fácilmente y cuesta poco. Tal negligencia está cau-



Clery 1916 (Otto Griebel).

sada de una parte por la falta de buenas piezas, en lugar de las viejas con tendencia burguesa.

A Dresde (Alemania), dos camaradas llegaban a conocer la importancia y la posibilidad de tal propaganda, y sometieron la titerería a la propaganda obrera. Son un joven maestro y la compañera Kaltofen. El maestro, por su profesión, conoce tan bien la psicología infantil como la técnica del juego. El mismo fabrica los títeres y crea figuras completamente nuevas, actualizando y vivificando el teatro. La compañera Kaltofen da hechura a los temas, conforme a las condiciones nuevas de la titerería como propaganda obrera. Las piezas han sido representadas como gran suceso en las Reuniones para Niños, organizadas por la A. I. O (Ayuda Internacional de Obreros). Empleando las experiencias del juego, las piezas se perfeccionarán siempre más, y los jugadores se confundirán poco a poco con el juego.

La titerería es fundada, especialmente a la cooperación de los jóvenes miradores. No deben ser sólo auditorio,

sino actores. Muchas veces, los mismos niños han de resolver los problemas actuales de la pieza, lo que anima mucho. Es asunto difícil del director del juego de colocar la cooperación, evitando una conversación infinita y reduciendo siempre la acción de la pieza. Conviene tener mucha comprensión, aptitud y ejercicio.

El autor de las piezas ha de conformarse con la inteligencia infantil y evitar las figuras tradicionales con costumbre metafísica (diablo, etc.). Las piezas nuevas son premeditadamente tendenciosas. El jugador ha de entrelazar lo que actualmente interesa a los niños para animarlos. Hay que considerar que titerería es un divertimento, lo que forma su fuerza atractiva. Hay que hacer que la materia sea formada en manera alegre y humorista. El gracioso de la titerería, la figura general, ha sido transformado como obrero revolucionario, guiando la acción.

Hasta hoy, dos piezas han salido. En la primera un pobre niño va buscando los ricos, quienes aumentan los precios. Pasa por el mundo entero y por todas partes encuentra a proletarios explotados; los obreros le prometen ayudarlo contra los ricos. Finalmente, viene lo gracioso, mostrándole el palacio de los ricos, el cual está guardado por la policía y los curas. Los proletarios explotados (Cooli, negro, europeo), se unen y atacan el palacio, venciendo la política y el cura y, finalmente, los ricos.

La otra pieza forma un tema más difícil: la cuestión del petróleo. Empezando con la expropiación de los indios por los capitalistas, que quieren estos terrenos por su riqueza de minerales; está demostrado cómo los pueblos primitivos vienen a ser explotados por los patronos nuevos, que viven engañando y asesinando. El gracioso y los niños, como delegados de los obreros, van a un país, donde todo está de otra manera: a Soviet-Rusia. Cuando vuelven, ellos también destruyen el poder capitalista. En esta forma primitiva, los niños llegan a comprender la lucha por la tierra, las consecuencias de esta lucha en la sociedad capitalista y la solución en el socialismo.

RUD. KALTOFEN.

La Dirección de LA GACETA LITERARIA recibirá las visitas miércoles y sábados, de siete a ocho de la tarde, en PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44. MADRID

Ideas al vuelo

ESCRITOS INCLASIFICADOS

Alguien, hace poco, ha pretendido en España, con justa razón— aunque no creo que con gran éxito—, iniciar una campaña—¿no estaría mejor una encaramuza?—contra críticos y autores, en particular, y en general, contra todos los atacados por el prurito de clasificar, de situar los libros con arreglo a unas normas puramente escolásticas, como ya hace mucho tiempo que ciertos poetas libertarios alzaron bandera de rebelión contra unas normas poéticas clasificatorias, también clásicas y escolásticas.

Decir, como decimos al principio, “con razón”, es tanto como afirmar nuestra posición al lado de esa teoría “justificablemente” iconoclasta. Si nos ha parecido bien que los poetas hayan roto vallas y cortado espinosas alambradas para hacer todo el campo suyo—o hacerse ellos con todo el campo—, ha de parecernos mucho mejor que, aun dentro ya de ese campo, procuren eliminarse los términos y las jurisdicciones.

Amplitud. Amplitud. Higiene. Anchos panoramas. Horror a las habitaciones reducidas.

Esto—dijo el escolástico—es un soneto; esto, una quintilla; esto, una décima. Aquí hay un endecasílabo; aquí, un romance; aquí, un consonante; aquí, un asonante. Ni sílaba más ni sílaba menos. Ni nota musical menos ni nota musical más. Y, claro; enmarcados los poetas-matemáticos en estos estrechos cuadriláteros, más que de adoptar arrogantes posturas, habían de cuidarse de no chocar en las paredes con la cabeza, con los pies y con los brazos. ¡Divinas ideas que, para ser perfectas, habíais de mediros en las tres direcciones!

Pero frente a esa rigurosidad del escolástico—que, al fin y al cabo es un hombre—, se alzó el hombre libre—que no es precisamente un revolucionario—, y, ya en pleno campo, dijo: “Esto es poesía, incluyendo genéricamente—abrazando amorosamente—en una sola palabra todas las abstracciones, fórmulas, escuelas y ritmos poéticos.”

También el escolástico parece ser que afirmó un día: “Esto es una novela; esto, un tratado—ahora, más “democrático” y menos petulante; el escolástico dice: ensayo—; esto, un drama; esto, un vodevil.” Y alguien, más libertario, con un concepto más agudo de la amplitud de perspectivas, le ha replicado: “Esto es un libro.”

¿Por qué no hacer también una única clasificación en los trabajos periodísticos? Esto puede ser un reportaje, aquéllo una crónica, esotro un artículo, un breve ensayo, una greguería; pero y lo que por no reunir en sí todas las cualidades inherentes al reportaje, a la crónica o al artículo tiene de todos un poco o no tiene nada de ninguno, ¿cómo habrá de determinarse? ¿No cabrían todos esos géneros dentro de un único abrazo: escrito? Porque, efectivamente, hay muchas cosas, y quizá especialmente las mejores ideas íntimas y pasajeras, que sólo en un tono atrabiliario y libérrimo pueden expresarse. Ni tan amplios y detallados como el ensayo, ni tan breves y comprometidos como el adagio o la sentencia, pueden quedarse en simples “Pensamientos” o “Meditaciones”. Pero ¿dentro de qué género literario han situado los escolásticos el pensamiento y la meditación?

Sin trascendencias, todo lo anteriormente dicho. Después de todo; quizá sólo sea una encubierta justificación de estas “Ideas al vuelo” que, no siendo ni reportaje, ni crónica, ni ensayo, pretenden cobijarse bajo el subtítulo lo más ambiguo posible. Sea éste el de: “ESCRITOS”. De un modo u otro, es igual. Son íntimos y pasajeros pensamientos que atrapo al vuelo, que de alguna manera he de expresar, y que—sin trascendencias tampoco—fijan mi posición actual frente a pequeñas teorías o modos actuales del mundo circundante o de mi pequeño mundo introspectivo.

¿QUIENES SON LOS BURGUESES?

Claramente, aun no he podido explicarme el significado que a la palabra “burgués” quiere dar el siglo xx. Socialmente hablando, “burgués” parece que significa patrón, capitalista, industrial, rentista, comerciante

o simplemente ricacho. En una palabra, lo opuesto a proletario.

En ese sentido—aunque etimológicamente no sé por qué—la clasificación de los hombres en burgueses o proletarios es sencilla. Bastará estipular: todo el que depende de un sueldo es proletario; todo el que no vive de un sueldo es burgués.

Pero sucede que la palabra “burgués”—a mí, lo confieso, esta palabra me es soberbiamente antipática—ha trascendido del lenguaje proletario al lenguaje artístico; del *sermo vulgaris* al *sermo nobilis*, y en este *sermo nobilis* se esgrime con una frecuencia y con un encono sólo explicable por el deseo de justificación de un antiburguesismo no muy claro. Algo así como aquello de: “llámasele antes de que te lo llame”.

Burgués... burguesía... Hoy, apenas si es posible sostener una conversación de cinco minutos sin que en ella surja la palabra inevitable y terrible. (Porque en efecto la palabra, usada al menos en labios de ciertos jóvenes, pretende tener algo de terrible y amenazadora.) “De una moral burguesa.” “Entre un público de burgueses.” “La estúpida burguesía”, etcétera. Yo he llegado a colegir, según esto, que burgués, no hablando socialmente, equivale a vulgar, a tipo uniformado, a lo que Ortega y Gasset—y esa es otra de las máximas palabras-tópicos—llama *masa*. Y en este sentido, he creído notar en muchos de los que despectivamente pronuncian el término “burgués” como un deseo de calificarse, por acción refleja, de “hombres—o mujeres—interesantes”, escogidos, selectos. Algo así como el que para calificarse indirectamente de hombre limpio, dice: “no puedo con la gente que no se baña a diario”. O bien, “me cargan las mujeres ignorantes”, para justificar su inteligencia.

Pero ante este incesante topar en la vida con gentes *interesantes* y nunca con *vulgares*, yo pregunto: ¿Pero quiénes son los burgueses? Porque hasta ahora, ninguno me ha hecho manifestamente confesión de tal. Y, a simple vista, la verdad..., no se nota gran diferencia entre nadie cuando a nadie puede señalársele con el dedo públicamente. ¿Es burgués el médico, el financiero, el modisto, el tendero, el aviador, el militar, el leguleyo? ¿No? ¿Dónde se encuentra, pues, el burgués?... ¿A que resulta que el burgués es un ente impersonal, un mito inventado, como se inventan los enemigos de todo nuevo régimen para justificar las diatribas?

Yo me propongo, desde hoy, preguntar a todo el que salude, por su condición de burgués, en la seguridad de que no he de encontrar uno. Pero si lo encuentro, a fe que—*rara avis*—ha de parecerme el más interesante de todos los *pseudointeressantes* que pueblan el mundo. Después de todo, ya es sabido que si sólo existiera en la tierra un guijarro, éste valdría más que un montón de diamantes.

LOS ANTIARTISTAS

Y, además, ese burgués único podría hacer un maravilloso *pendant*, sin saberlo, con los *antiartistas* que—véase la paradoja y la ley del guijarro y los diamantes—viven maravillosamente de su *antiarte*, mientras los sedicentes artistas apenas si pueden vivir del suyo y los conoce alguien. Pero esta ley de reciprocidad, hasta cierto punto es lógica.

Y he aquí que, comprendiéndolo así, un buen día ciertos artistas decidieron inventar algún truco para llamar la atención de los públicos, voluntariamente sordos ante tanta llamada de arriba, de abajo, del costado. Y para diferenciarse además de sus compañeros de arte, constituidos, de pronto, en legión. Porque aconteció con los artistas algo semejante a lo que ahora sucede con los antiburgueses: que todos eran selectos, todos excelentes, todos minoría. Claro; con la abundancia, los brillantes se convirtieron en guijarros; los guijarros empezaron a escasear y, por tanto, a subir de precio. ¿Qué hacer ante esto? Sencillamente, simularse guijarros. O sentirse guijarros de verdad. Porque en un mundo de artistas no hay duda de que el hombre interesante sería el único no artista. Siquiera por la rareza de no serlo.

Y esto fué lo que hicieron los hastiados del arte. Alzar inmediatamente bandera contra él, renegar de él y declararse *antiartistas*.

El efecto fué el apetecido... Y, además, inmediato... Sobre ellos se fijó en seguida la atención de las gentes, y con ella llovieron las demandas, ¿de qué? De los cuadros, de las esculturas, de las cuartillas de estos iconoclastas, *chicos revolucionarios, pero interesantes, que se permiten toda clase de diabluras en nombre de su antiarte*. Naturalmente en París. Aunque sean de más acá.

¿Serán también interesantes en la realidad estos hombres? Quizá mientras no constituyan legión. Pero el día que la constituyan la solución será sencilla. No habrá sino convertirse de nuevo en auténticos artistas. Después de todo, ¿no se paga esta época de los snobismos, de los que nada tiene de snob?

ROSA ARCINIEGA.

Ultimas rutas de la pintura

Berlin, 1931 - Exposición Schloss Bellevue

El “Schloss Bellevue” tiene abierta su gran Exposición de arte berlinés. Esculturas y cuadros. Grandes aportaciones, más que de claras individualidades de grupos. Participan:

El grupo alemán de arte general, el de escultores berlineses, el de los abstractos y el internacional de los expresionistas, futuristas, cubistas y constructivistas; el artístico de mujeres, el libre de artistas gráficos de Berlín, el de las artistas de Berlín, el “Noviembre”, el de arquitectos “El Anillo”, el “Berliner Seccion”, el de artistas berlineses y el de envíos libres.

La Exposición reúne la totalidad de 511 obras. En ella, sin embargo, no hay muchas figuras de interés, ni de una nueva aportación. Únicamente dos grupos trabajan: el de los abstractos, etc., y “Novembergruppe”. Este último presenta a Ausleger, Braun, Buchholz, Calder, Drexel, Dungert, Ehmsen, Hangeler, van Hauth, Höch, Jenoe, Jawlensky, Klein (Bernhard y César), Konnerth, Lomnitz, Möller, Moholy Nagy, Nagel, Neuschul, Ringelnatz, Schmid, Schmelling, Segal, Stock, Tappert, Uhlmann y Wassilieff, en pintura, y a Herzog, Kampmann, Malpricht y Uhlmann, en plástica.

En el grupo de los abstractos etc., vienen los nombres de Albrecht, Anselment, Eismann, Fuhrmann, Köglspenger, Lex, Müller-Eibenstock, Nerlinger, Pexas, Reibstein-Albrecht, Scholz, Walden-Heimann y Wolff (Else y Fritz) en pintura, y Charol, Haacker y Wauer, en plástica.

“Novembergruppe” sigue en plenos ensayos técnicos. Ausleger, en su camino planimétrico. Schmid, en su “zorro azul”, marcha por lugares de humor. Dungert lucha con la forma y construye sobre un solo color con variaciones. Fischer-Nienburg dirige figuras místicas por un post-expresionismo vacilante. Höch se presenta en pequeños cuadros de humor, mientras van Hauth se plantea grandes problemas de fondo. Kampmann gira una inquietud plástica, no por los caminos de las grandes simplicidades estéticas de Haizmann (Kunstgewerbe, Hamburg), sino aun en irrealizaciones anatómicas. Así su “Vaca”. “Novembergruppe” presenta una lucha conjunta, formal, con problemas estéticos de paisaje y figura. Más que el mismo color, la línea. Pero ninguno avanza hacia las grandes aplicaciones del mayor lineal de nuestro tiempo: Kandinsky. Para este grupo el cuadro continúa sin salirse de su marco y toda su problemática consiste en centralizar la pintura como tal

y nutrirla de nuevas apetencias esencialmente pictóricas.

Mientras tanto, en el seno del grupo de los abstractos aparece una nueva filiación definitivamente social, que es sin duda el mayor aporte del “Schloss Bellevue”: la serie de Ernst Oscar Albrecht, “Entre hierro y hormigón” (zwischen Eisen und Beton). Junto a éstos trabaja Köglspenger en su cuadro “Sobre la ciudad”, y Paul Fuhrmann en “La política”. Alice Lex endurece el carácter social del grupo con su lienzo “Artículo 218”, retirado de la Sala por la censura, a pesar de figurar las obras de Scholz, una con el mismo título (218), y otra “Madre”, que son los más característicos exponentes del carácter terrorista de parte de la pintura social.

El artículo 218 prohíbe el aborto. Contra esto trabaja el arte social, habiendo registrado la última temporada teatral berlinesa algunas obras de fuerza. Mientras Alice Lex coloca sus figuras de mujeres en el derribo de una cruz, con cierta preocupación rítmica, sin separarse de una geometría luminosa, Scholz expone una tela desgarrada, colorista y de una potencia social que es casi todo un partido destructor en marcha. La pintura social sólo en algunas obras logra una fuerza semejante, por ejemplo, en los trabajos de Grosz (“El carnicero”, Galería Flechtheim, Berlín).

La Sala “Entre hierro y hormigón”, que trata de presentar un género contemporáneo; une a Anselment con perspectivas de fábricas, a Albrecht con sus cuadros de prisiones y movimientos de los sin trabajo, a Nerlinger con perspectivas de trasbordadores aéreos y tomavistas de ángulos en cielos de chimeneas, a Haacker con su propaganda plástica del Soviet, a Fuhrmann con su citado cuadro “La política”, donde emplea la misma técnica que en el “fotomontaje” emplearon los dadaístas y Picasso ya en el año 1913 (pintura, recortes gráficos, periódicos, etc.); pero con un fin esencialmente de propaganda política.

Así se presenta la Exposición anual del “Schloss Bellevue”, que viene precedida en Berlín de gran anuncio y adonde concurre con una copiosa labor la juventud alemana en una mezcla sólo comparable a la misma confusión estética de la propia urbanización de la ciudad. En ella estos dos grupos aparecen definidos con fuerza. El “Novembergruppe” en sus revoluciones artísticas cada vez reduciendo más su acción a la pintura por la pintura. Y el abstracto, etcétera, en cuyo centro se mueve un grupo de pintura social enérgica que pasando del propio marco desarrolla con prisa—tempo—la gran inquietud de nuestro momento: la social.

EDUARDO WESTERDAHL.

Berlin, septiembre, 1931.

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

Un gran libro de Salvador de Ma- dariaga sobre España, que aparece- rá en la Editorial C. I. A. P.

CAPITULO XII

Hay en el *Quijote* un episodio dentro de un episodio que arroja más luz sobre las raíces históricas de la política marroquí de España que toda la literatura técnica sobre la materia. Está contando el cautivo a los nuevos amigos qué se ha hecho en aquella venta tan hospitalaria donde tantas cosas y personas concurren, cómo se escapó de su cautiverio en Argel con la hermosa mora que de él se había enamorado. Tras una serie de dramáticos episodios en el Mediterráneo, el pequeño grupo de fugitivos consigue al fin hacer pie en una playa desierta de la costa meridional de España, y se adentra en busca de seres humanos. Pronto se les alegra el corazón al hallar un joven pastor con su rebaño. Pero el pastor que ve venir a él una mora y un guía renegado, también ataviado a lo morisco, pensó que todos los de la Berbería estaban sobre él, y metiéndose con extraña ligereza por el bosque adelante comenzó a dar los mayores gritos del mundo, diciendo: *Moros, moros hay en la tierra. Moros, moros. Arma, arma.* Y poco después apareció una tropa de hasta cincuenta caballeros armados que salían a defender el país contra el invasor. Esto se supone haber ocurrido más de cien años después de que el último rey moro llorase sus últimas lágrimas sobre la colina que iba a cerrar para siempre a sus ojos la vista de Granada.

Durante ocho siglos fué España el campo de batalla de dos razas, una de las cuales tenía por base el norte de África. En cuanto las cosas iban mal en la Península, los moros españoles llamaban en su auxilio a sus amigos marroquíes. La idea recíproca, llevar la guerra de España a Marruecos, no era, pues, sino la reacción natural que era de esperar sucediese a la expulsión de los moros de la Península. Esta idea aparece muy pronto en la España cristiana, tan pronto como surge un hombre para encarnarla. Tal es la talla del Cid. Su Homero, el ignoto autor del *Cantar de Mio Cid*, escribiendo hacia 1140, hace decir al héroe:

"Moros e christianos de mi han grant pavor
Ala dentro en marruecos, o las mezquitas son,
Que avran de mi salto quizab alguna noch."

Pero el Cid era prudente soldado y astuto político, y su fiel intérprete le presta pensamientos muy verosímiles:

"Ellos lo temen, ca non lo pienso yo.
No los iré buscar, en Valencia seré yo.
Ellos me darán parias con ayuda del Criador."

Porque la idea de cruzar el Estrecho cuando estaba todavía ocupada por los moros más de la mitad de la Península, era prematura en más de tres siglos. Con todo, es significativo hallarla ya atribuida a los moros contemporáneos del Cid, hecho que demuestra que esta idea no era sólo política, sino nacional; no era sólo pensamiento de caballero, sino instinto del pueblo.

En cuanto los españoles consiguieron pleno dominio sobre la costa del Estrecho, comenzaron las expediciones voluntarias. La segunda mitad del siglo xv, época en la que las energías españolas, reprimidas en España por la severa autoridad de Fernando e Isabel, se dispersan en las cuatro direcciones de la brújula, presencia numerosas aventuras de carácter privado, orientadas a crear establecimientos en la costa africana del Estrecho. La más importante fué la dirigida por D. Pedro Estopiñán, que, con la armada particular del duque de Medina Sidonia, magnate que poseía derechos feudales

sobre la costa africana concedidos por Juan II de Castilla en 1449, tomó a Melilla en nombre del rey y del duque.

Fernando e Isabel dejaban que sus súbditos se dirigieran al África, cuya gran importancia comprendían. Para Isabel el centro de interés política estaba en Marruecos, porque muchos de los musulmanes, obligados a abandonar España en 1492, vivían en Marruecos, y era lógico temer se ocupasen en preparar invasiones de la costa sur de España. Para Fernando, lo importante era Túnez, puesto que, como rey de Aragón, lo era también de Nápoles y de Sicilia; también le importaba toda la costa entre Tánger y Trípoli, aunque no fuera más que porque esta costa servía de base a los piratas que tanto perjudicaban al comercio de sus súbditos catalanes. Nada, ni siquiera el descubrimiento de América, que tan violenta torsión imprime a la Historia de España, podía hacer que Castilla olvidase del todo la importancia de la cuestión marroquí. Cuando, después de la muerte de la reina y de la breve regencia de Felipe el Hermoso, Fernando el Católico volvió a encargarse de la gobernación de Castilla, Cisneros no vaciló en continuar a sus expensas la política africana de Isabel, mientras Fernando se ocupaba de los asuntos europeos. El animoso cardenal conquistó el Peñón de la Gomera, Orán, Bujía y Trípoli, e hizo vasallos del rey de España a los reyes moros de Túnez, Argel y Tlemcen. La relación con la costa africana vino, pues, a ser uno de los factores permanentes entre las innumerables actividades que consumían la vitalidad de los monarcas y ministros españoles. Con la aparición en la escena histórica del corsario Barbarroja, apoyado por el sultán de Constantinopla y por el rey de Argel, la situación de los mercaderes catalanes y valencianos y la seguridad de las comunicaciones con las islas Baleares y con los dominios italianos de la corona se hizo precaria, al extremo de que en 1575 España estuvo a punto de perder al más preclaro de sus hijos antes de que hubiese dado al mundo su obra más grande, pues Cervantes cayó prisionero, esclavo de piratas argelinos, al volver a Italia herido, todavía joven y ambicioso soldado. Carlos V intentó poner remedio a este estado de cosas atacando al corsario en Túnez (1535), expedición que dió al emperador gran prestigio como campeón de la cristiandad. Pero la lucha contra el moro era endémica. Don Juan de Austria, después de haber ganado la batalla de Lepanto (1571) para Felipe II, tuvo que volver a tomar a Túnez, dejando en él una guarnición española. También hay actividad bajo Felipe III, mas no siempre por parte del Estado, ya que las expediciones del duque de Osuna a Marruecos, incluso su toma de Larache contra los piratas, fueron debidas a la iniciativa privada. La piratería africana parece haber estimulado una cooperación internacional, pues en 1619 Francia, Inglaterra y España negociaron un acuerdo para reprimirla conjuntamente. No duró mucho esta buena resolución. Luis XIV, en su período antiespañol, atacó los establecimientos hispanoafrikanos. Los musulmanes, por su parte, no necesitaban tales estímulos. En 1666 Larache volvió a caer en manos de los piratas; en 1667 y 72 Orán estuvo a punto de perderse a manos del virrey turco de Argel. El embajador francés en Madrid escribía entonces que mucha gente en España temía un retorno de la invasión musulmana si se perdía

Orán, curioso testimonio de la persistencia del sentido tradicional de "frontera" en Andalucía, huella del cual es aún hoy el nombre de Jerez de la Frontera. Larache se volvió a perder en 1684 y Ceuta se salvó por milagro en 1694. Era ya evidente que España no seguía la línea de expansión que le marcaban la historia y la geografía a causa del accidente del descubrimiento de América por un lado, y por otro de la pre-ocupación dinástica de los Habsburgos, que habían sacrificado al pueblo español a una política desastrosa en Flandes. Madrid sólo pensaba en el oro de América y en el alma de los holandeses, y África siguió siendo un problema virgen hasta siglos posteriores.

Cuando España vuelve a moverse en estas regiones ya ha ocurrido el cambio más radical en el Estrecho: el almirante Rooke, combatiendo en pro del archiduque Carlos, que se consideraba como rey de España, había tomado a Gibraltar (1704), que la diplomacia inglesa se apropió en el Tratado de Utrecht (1713). Sin embargo, seguía manteniéndose en Marruecos un mínimo de actividad, especie de ofensiva-defensiva. Que esta política era indispensable lo prueba el hecho de que fuese la única empresa exterior que se permitió al más inteligente y objetivo de los monarcas españoles, Fernando VI. Ya entonces se había gastado en armamentos navales contra los corsarios daba más fruto que una suma análoga invertida en rescatar esclavos, que sólo servía para estimular las expediciones corsarias, a fin de procurarse nuevo material humano para sostener el negocio. En 1767 el emperador de Marruecos firmó un Tratado con Carlos III, a base de supresión del corso y libre cambio. Este Tratado no impidió al marroquí declarar la guerra a España en 1774, sitiando a Melilla. España puso entonces sitio a Argel, expedición iniciada con vigor, pero terminada en desorden y desastre. Como consecuencia de un nuevo ataque en 1783-84, el de Argel vino a negociación, y después de un doble bombardeo terminó por firmar el acuerdo de 1786, por el cual se admitían en Argel a los cónsules españoles, se permitía el comercio, se prohibía el corso y se concedía a los españoles el libre ejercicio de su religión. Túnez imitó el buen ejemplo de Argel.

La fase siguiente de actividad africana tiene lugar en el siglo siguiente, cuando O'Donnell declara la guerra a Marruecos a fin de poner coto a los incasantes ataques a las posesiones españolas. El mismo O'Donnell se encargó de las operaciones, y tras una campaña más vistosa que técnicamente brillante tomó a Tetuán. Fueron resultados de esta expedición una indemnización, un modesto aumento de la zona de influencia de Ceuta y la consolidación de añejas pretensiones sobre Santa Cruz de la Mar Pequeña. Ya entonces se daba cuenta la opinión española de que la empresa de O'Donnell no había producido resultados proporcionales a su magnitud; pero quizá por vez primera no estaba toda la culpa del lado de España. Volvieron a renacer los conflictos con el moro en 1893, cuando en las cercanías de Melilla pereció el general Margallo en una tentativa de sujeción de las tribus rebeldes. El incidente así producido se terminó sin más pérdidas, gracias a la firmeza y habilidad del general Martínez Campos.

En suma, España no olvidó nunca el problema africano; pero nunca lo abordó con la claridad de fines y el vigor de medios que aconsejaban la historia y la geografía. Otras empresas distrajeran su atención, ya hacia Europa, ya hacia América. Sin embargo, por medios ajenos a la política, su pueblo iba penetrando y poblando el norte africano. Establecida de largo tiempo en Orán, re-

lacionada con los centros de Túnez y de Argel, aun en la época de antagonismo, gracias a la circulación constante de cautivos que entraban por la puerta de la piratería para salir debidamente esquilados por la puerta de la caridad —circulación que en sus efectos lucrativos como en su permanencia sugiere un paralelo evidente entre la piratería y la banca—; presente, además, en toda el África septentrional, gracias a los judíos expulsados de su seno, que esparcían por doquier la lengua y la civilización española, hasta el punto de que aun en fecha reciente eran españoles la lengua comercial y la moneda de Marruecos, España había conservado en toda esta zona una especie de tradición histórica desde la victoria imperial de Carlos V, que le daba una posición de privilegio especial en Marruecos.

Mas si, dejando de lado tales imponderables, pasamos a los hechos concretos, hallaremos que las fuerzas que determinan la situación marroquí en el siglo xix son las siguientes: la debilidad política de España, que implicaba cierta intermitencia en sus esfuerzos, cierta falta de continuidad en sus planes políticos, cierta insuficiencia de vigor frente a otros rivales; el hecho de que no tenía en realidad intención firme de establecerse en el norte de África, ya que su actividad parece haberse limitado a asegurarse un número bastante de posesiones costeras como garantía contra conflictos emanados de tierra adentro; finalmente, el hecho de que, al haber perdido Gibraltar, la cuestión de una estrategia del Estrecho no podía plantearse. Algunos autores franceses han acusado a España de haber desatendido a Ceuta como admirable fortaleza naval que domina el Estrecho frente a Gibraltar. Pero si se consideran las fuerzas respectivas, económicas y navales de España y de Inglaterra, la transformación de Ceuta en otro Gibraltar no podía hacerse más que o contra Inglaterra o para auxiliarla: lo primero hubiera sido una insensatez y lo segundo una tontería. Añádase que la pérdida de Gibraltar ha tenido que producir hondas transformaciones en la actitud subconsciente de España hacia África. Antes de que se estableciese Inglaterra en el Estrecho no había ningún "cuerpo extraño" que estorbase el libre vuelo de la imaginación española hacia el sur. El Estrecho, con los moros tan familiares y hasta tan españoles al otro lado, era cosa de casa. El pueblo español, en sus períodos pacíficos en que sentía desbordarse su vitalidad, había ido penetrando gradualmente en Marruecos, obligando al fin al Estado a intervenir y dar dignidad oficial a la colonización popular del país. Recordemos que en sus empresas colonizadoras España llegó siempre a todas partes a retaguardia de los españoles (otra característica que sugiere esa semejanza tan persistente y, sin embargo, tan engañosa entre España e Inglaterra). Dada la semejanza racial, Marruecos hubiera podido ser ya hoy una mera prolongación de España, una España aqueñada el Estrecho. Pero Gibraltar cortaba el camino, cuña de espíritu extraño entre dos pueblos que durante ocho siglos se habían mezclado íntimamente en guerra y paz; y las sutiles corrientes espirituales que fecundan las praderas de la historia se vieron desviadas por esta circunstancia, de modo que España perdió su estímulo de antaño y se replegó sobre sí misma.

Entretanto había llegado Francia a una fase en que la expansión colonial le era necesaria. Nación "solar", profundamente poseída del valor de París como centro y, por consiguiente, necesitada de una circunferencia digna de recibir la luz de un sol tan esplendoroso, Francia se encontró bloqueada por el crecimiento de un núcleo de dura resistencia en la masa germánica, hasta entonces tan plástica en sus manos. Es

sabido que cuando en 1830 el Gobierno francés envió una fuerte expedición para castigar al dey de Argel por sus tendencias piráticas, no estaba en su intención instalarse y transformar a Argel en tres departamentos franceses. Pero es significativo que fuese precisamente entonces cuando los franceses orientasen su atención hacia Africa, ya para castigar o para quedarse, y también que una vez puestos los ojos en Africa terminasen por quedarse. Bismarck, que sabía cómo se hace la historia con los materiales de la vida, estimuló a Francia instalarse en Túnez, y los franceses, ya entonces sabedores de que lo que les afligía era ambición colonial, se aplicaron a conseguir sus fines con ese inteligente espíritu de sistema que hace de su política extranjera un arte tan científico y agresivo como el de la guerra. Tanto Francia como Inglaterra impidieron que O'Donnell alcanzase los frutos territoriales que esperaba de sus empresas en 1859, primera vez que las tres naciones convergían, si bien para diferir, en el problema marroquí. Desde aquel día España no ha podido hacer otra cosa que defender el *statu quo*, es decir, ponerse del lado de Inglaterra, también favorable a que problema tan espinoso permaneciese intacto.

Sin embargo, Inglaterra fué, aunque indirectamente, la responsable de que el *statu quo* marroquí llegase a ser bastante precario para perder hasta el derecho a su nombre. En 1856 el Gobierno británico obtuvo el derecho de protección de todas las personas que se acogiesen a su bandera en Marruecos, con lo cual abrió la puerta para iguales concesiones a otras potencias. Los agentes consulares extranjeros pudieron, pues, cubrir con su protección nacionales suyos o súbditos marroquíes que así lo solicitaban. Los usos y abusos de este régimen produjeron tales conflictos, que fué necesario discutir el problema en una Conferencia internacional reunida en Madrid en 1880, y a la que concurrieron Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, España, Estados Unidos de América, Francia, Gran Bretaña, Ita-

lia, Marruecos, Noruega, Países Bajos, Portugal y Suecia. No tuvo gran éxito esta Conferencia en cuanto a los males de la protección consular que se proponía corregir, pero inauguró una era —quizá demasiado corta—, la era en que se consideraron las cuestiones marroquíes como de interés internacional.

Al iniciarse el reinado efectivo de don Alfonso XIII, la cuestión marroquí estaba ya madura para las ambiciones europeas. Francia estaba dirigida por un ministro de Estado perseverante y ambicioso que aspiraba a hacerse una reputación digna de un sucesor de Richelieu. Marruecos era para ella presa envidiable después de sus éxitos coloniales de Argel y Túnez. Francia se sentía rica y poderosa. Bien es cierto que subsistía la amenaza en su frontera oriental, pero esta situación podía interpretarse como una razón demás para ensanchar la base de su riqueza y poderío, y quizá también de su reserva militar. España, de regreso de Cuba y de Filipinas, derrotada por los Estados Unidos; los restos de su imperio perdidos, sus puertos llenos de soldados repatriados, consumidos por las fiebres y las privaciones, no se sentía de humor para más aventuras. Su sueño era vivir años de paz sin telegramas sobre "gloriosas victorias" seguidos de listas de muertos y heridos. Quería descansar de una vida de emociones, trabajo, orden, tranquilidad. Y, sobre todo, sentía de modo oscuro, pero concreto, que cada cual está bien donde está, sin que haga falta molestarle con gobierno extranjero, la responsabilidad del blanco, la civilización europea y la luz del del cristianismo. España estaba en el humor en que Don Quijote se sintió después de su última batalla, o quizá mejor en aquel en que Sancho, desilusionado, y sólo después de su breve experiencia como gobernador, dice: "Desnudo nací, desnudo me hallo. Ni pierdo, ni gano."

Pero Marruecos seguía planteando su problema al Sur; Francia, activa al Norte; e Inglaterra, todavía un misterio en Gibraltar.

“EL INVENTOR”

El inventor es una novela cosmopolita del joven escritor búlgaro Boris Chivatcheff, que ha tenido gran éxito. Aquí damos un pequeño capítulo de la misma novela, que es la primera en idioma búlgaro que trata del ambiente de Hispanoamérica. Pronto toda la novela aparecerá en una edición castellana.

“Si no hubiese tantos ingenuos, tampoco habría tantas víctimas. Pero, ¡ay!... la juventud, y sobre todo la fuerte y hermosa juventud, es ingenua. Esperaba con impaciencia al sábado para encontrarme con mi gran bienhechor. No tenía nada de dudas. ¿Pues no se hacían en la pantalla cada día tantos milagros parecidos a éste? ¿Y no prosperan los héroes de las novelas como por encanto? ¿Por fin y al cabo no estoy yo en la ciudad de los millonarios y de las posibilidades sin límites? Lleno de semejantes ideas, yo preparaba con ardor mi “toilette”. Me parecía que he agarrado a la dicha por el rabo, y que al día siguiente me convertiré en fabuloso príncipe de Bagdad. ¡O quizá ya lo soy! Y yo me miraba levemente sonrojado en

el pequeño espejo que colgaba en la pared. Yo me contemplaba como una moza que va por primera vez a la cita. ¡Oh, pues a mí no me parecía tan fácil ir uno al café de Colón de la Gran Avenida de Mayo! Y además, yo no debía avergonzarse a mi bienhechor. ¡No, y mil veces no! En tal caso, sería mejor que no me vaya... Pero yo tengo también un traje bueno, y voy a ir... Estaba más seguro en la ayuda que me iba a dar mi bienhechor. Solamente me atormentaba un poco la idea de que yo no sabía qué pedirle. El me había dado a entender que casi me iba a poner de gerente en su futuro dique. Este puesto era muy lindo. Pero, además, él tenía relaciones con algunas de las grandes Compañías inglesas de navegación de ultramar. Sus buques hacían escalas en todos los grandes puertos del mundo. Un verdadero viajero alrededor de la tierra. ¡Ay!, qué fácil sería entrar a bordo de uno de estos buques de ultramar, cuando se tienen recomendaciones de tan importante persona. Es cierto que no iba a estudiar para ingeniero. ¡Pero que vaya al diablo toda la ingeniería!...

Y yo me imaginaba que ya estaba a bordo de uno de estos palacios flotantes. Y quizá yo estoy al timón... El viento marítimo, el aire salado y el sol de todas las altitudes geográficas han convertido mi piel en bronce. Mientras que mis cabellos brillan como betún fundido... Y siempre navegamos por las olas

LA LIBRERIA BELTRAN

envía a reembolso todos los libros

PRINCIPE, 16.—MADRID

LLAMA DE CERA

Por CONCHA ESPINA

5

pesetas

ESTE GRAN LIBRO, UNICO POR SU ESTILO, CONTIENE TRES NOVELAS ADMIRABLES, INTERESANTISIMAS, DE LA INSIGNE ESCRITORA MONTAÑESA

Ciup. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID

caprichosas. Hoy, el océano es afable y nos sonríe, como el padre a sus hijos queridos. Mañana, él está jadeante de ira, como el esposo a quien han engañado. Y pasado mañana es inconstante y enloquecido, como aquel viejo que ha perdido su juicio. Y nosotros siempre navegamos. El gigantesco buque corta las olas y traga las distancias. Que el padre océano no se enoje. ¡Honolulu, Manila, Cantón, Calcuta, Bombay, Suez, Londres, Nueva York!... Para mí no hay más rincones desconocidos por la tierra... Pero ya viene a bordo ella, la hermosa flor exótica. Esto sucede en Manila. Ella es la única e incomparable hija del multimillonario, el rey del azúcar. Pero ella es más dulce que todo el azúcar de su “papá” y más hermosa que las hijas de Zeus. Pues ella se enamora, hasta la locura, de mi piel de bronce, de mis cabellos negros, y... No, sería mejor quedarme eternamente al timón, escudriñando en la inmensidad del mar, bajo las ar-

Nicolás Stavridis reía y gesticulaba mientras que los dos desconocidos le escuchaban atentamente. Me hizo una impresión desagradable su pequeño talle, su flaqueza y su bestial sonrisa. No sé si las bestias sonríen; pero en su sonrisa había algo de animal, que se quedó grabado para siempre en mi memoria, a pesar de que quería limpiarlo en seguida con la esponja del respeto. Era, de veras, muy honesto de tener tal sentimiento, aunque involuntariamente, hacia la persona que mi ingenuidad había contornado con la aureola de gran bienhechor.

Entré un poco vacilante. Pero cuando el constructor naval, conociéndome, me dió afablemente un apretón de mano, yo recobré mi serenidad. Luego él me presentó a los dos desconocidos. Ellos eran del pasaje de un barco griego, que hace poco había entrado en el puerto de Buenos Aires. “El comandante y el primer oficial de a bordo”, así me los recomendó Stavridis. Era un poco incómodo, porque con ellos mi bienhechor hablaba en griego, mientras que conmigo, en búlgaro. Pero, por otra parte, me parecía que así era mejor. Stavridis pidió café para nosotros, los cuatro. Esbeltó mozo con cuello de gala nos sirvió. Tomábamos despacio el café. El único que no se callaba era el constructor naval. El se esforzaba en divertirme con algunos chistes. Pero los que oía yo eran más pronto banalidades. Empezaba ya a fastidiarme. Y, por último, expresé abiertamente mi desagrado.

—¡Ché, amigo, no se enoje!—dijo mi bienhechor—. ¿Quiere que nos quedemos solos?... Pues bien, esto será pronto. Los oficiales, sin falta, irán a bordo.

Parecía, por otra parte, que mi presencia no estorbaba menos a los oficiales. Nicolás Stavridis pagó por todos. Luego me dijo que íbamos a pasearnos un poco. No comprendí lo que dijo a los griegos. Fuera, la Avenida era siempre tan bulliciosa. Los autos, en cuatro hileras infinitas, resbalaban por el asfalto. Mi bienhechor hizo señal a un elegante “taxi”. En la primera esquina, el “taxi” hizo una peligrosa maniobra, atravesando la Avenida. Después corrió en dirección opuesta, hacia la plaza del Congreso. El auto, con su leve andar, parecía una góndola veneciana. Mientras que los jardines y los surtidores del monumento de la Libertad, con sus infinitas luces y proyectores, se habían convertido en decoraciones fantásticas de “Las mil y una noches”.

BORIS CHIVATCHEFF

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

Hacia Oriente y hacia España

El nuevo curso se acerca dando rodeos bibliográficos por los arrabales de Europa. Hacia Oriente y hacia España. Fuera del núcleo alpino metódico y desgastado. Hacia las tierras de pasión. Libros de toros, de caudillaje, de "pronunciamento". España, sangre caliente. Libros de Rumania, Rusia y Japón. Fuera de Europa. A respirar aire de estepa.

José María de Cossío nos da el mejor libro, el auténtico libro español. Simpática defensa de todos los valores nobles del toreo como fiesta deportiva y campera, exposición de los valores poéticos del toreo y de su huella en toda nuestra poesía.

Desde los orígenes del arte literario español aparecen las alusiones taurinas. Por el libro de Cossío van desfilando la literatura musulmana de Alandalus (estrechamente relacionada con los orígenes de la fiesta); el Romancero castellano o castellanizado; la Crónica del Cid; el Poema de Fernán González; las Cantigas de Alfonso el Sabio; la Celestina.

Y luego los nombres de Lope de Vega, el Canciller Ayala, el Arcipreste de Hita, Lucano, Calderón, los Argensola, Ruiz de Alarcón, Góngora, Iriarte, Moratin, el Duque de Rivas, Tirso, Zorrilla, Alarcón..., los Machado, Salvador Rueda, Villalón, García Lorca, Carrère, Villaespesa, Jorge Guillén, Antonio Espina, Rey Soto, Gerardo de Diego, Alberti. Y saliéndose de vez en vez por los senderos de la prosa, Cervantes, Quevedo, Ganivet, Unamuno.

Notas a esta erudita y total relación: predominan entre todos los nombres los entusiastas partidarios del toreo. Se da al toreo un valor representativo de símbolo genuino de la cultura mediterránea de Levante (cultos cretenses y preriegos, toro sagrado del Noroeste africano, toro de Assur), tan legítimo como la arquitectura rectilínea o la filosofía alejandrina. Pero en su forma ibérica el toreo es árabe-andaluz, musulmán legítimo, y el rejoneador morisco (caballo, turbante, bombachos) su expresión más pura.

Prim representa el españolismo exterior y panderetesco junto al paradijismo auténtico del toreo. Esto parece una paradoja inadmisibile; pero la verdad es que lo esencial de la pandereta es el "flamenquismo". ¿Y qué es el flamenquismo si no maza, desplante, escupir de costado, cobrar el barato e imponerse por... que sí? O sea el caciquismo, el caudillaje, el mesianismo del hombre providencial. La España aparatosa del pronunciamento ojalá superada.

Frente a la muerte silenciosa y fatalista del hombre frente a la fiera (campo, aborígenes ibero-bereber, España musulmana, pueblo indígena), la aparatosa apariencia del caudillo, el gesto aparatoso (imitando a la España romana, a los destructores de Numancia, colonos extranjeros antepasados del teatral Mussolini, España reducida del coloniaje que se cree europea y se disfruta con las ideas de su señorito: "Occidente"). El toreo ha sido desde Lucano la única reacción del indígena esclavizado contra el disfraz europeo que le quieren poner.

Prim reunió en su persona estas dos opuestas Españas. Campeón del liberalismo enciclopédico a la moda extranjera, no dejó de sentir ese totalismo violento de su sangre ibérica. Y la lucha en sí mismo resaltó el patetismo de su lucha política.

Prim fué la máxima figura de su siglo: soldado, político, idealista, realista, cabecilla, diplomático, abnegado, ambicioso..., "conquistador".

Francisco Agramonte ha hecho el libro de su vida. "Prim. La novela de un liberal de antaño." Totalizando la figura del caudillo y el hombre de ideas, del español tipo y del gran personaje histórico. Es un grande, excelente libro.

Saliendo ya un poco de España—hacia Oriente por el camino de Italia—está el gran libro de Juan Guixé: "Libertad, dictadura y fascismo". El autor es un gran periodista que toma su profesión con el ansia febril y ardiente de un sacerdocio. Y como el periodismo sincero es ante todo busca apasionada de la verdad, Juan Guixé se lanzó en cuerpo y alma a la defensa de la libertad, allí donde ésta se ve perseguida o amenazada.

Capacidad y voluntad de protesta que Juan Guixé desarrolló plenamente en tiempos de la dictadura, no exponiendo sus opiniones en pequeños cenáculos de protesta "au ralenti", sino gritándola en las alturas. Este libro fué escrito en aquellos días de lucha contra la dictadura. Tiene, por tanto, un gran valor documental. Es un libro de pasión. Pero es a la vez un libro imparcial. Mérito poco común en política. Su polémica va a buscar la comprensión, no el grito furioso. Juan Guixé utiliza la historia de los viejos errores para poner cátedra de justicia. Y hace una historia completa del liberalismo y sus valores, porque él cree que el liberalismo es la solución contra estos errores. Todo el que crea lo mismo que él debe leerle. Porque difícilmente puede superarse el entusiasmo con que Guixé defiende los derechos del hombre.

Defiende, además, otra cosa más tangible. La Prensa, considerada como cuarto poder del Estado. Porque la Prensa ha traído la República en España. La Prensa ha resistido hasta el fin en Italia. Y la Prensa es el baluarte de la protesta en Hispanoamérica. Porque la Prensa, cuarto poder, no debe tener por arriba más frontera que la frontera del poder tercero: la responsabilidad judicial.

Los ejemplos de Italia y China le sirven para apoyar sus tesis. Y con España y estos ejemplos exteriores hace el mejor libro de polémica política de todo el año. Por su tono de sinceridad.

Más allá de Italia, Rumania. Y Rumania es—naturalmente—Panait Istrati, hombre

que es él sólo una muchedumbre discutidora y desesperada, generosa y escéptica. Panait Istrati, con la novela "Tsatsa Minnka", documental rumano de folklore a toneladas. El paisaje actúa directamente sobre el alma de sus habitantes.

Este paisaje es terrible. Una llanura desolada y rica, fea de aspecto y espléndida de producciones. Pantanos por todas partes en la desembocadura del Danubio. No hay vegetación exuberante ni civilización urbana. Sólo montones de cabañas, arrasadas periódicamente por las inundaciones. Los viejos del país dicen: "El hombre está hecho para sufrir." Sufrimiento es toda la vida en aquella tierra abierta donde las puertas no cierran porque la propiedad y la vida están a merced del agua.

Llanura rumana donde el horizonte está más cerca del hombre a fuerza de perderse de vista. Porque su monotonía le mete por los ojos. No hay árboles, y sólo cubren las tierras el prado y el cereal. La vida es como el país. Ilimitada y monótona con bruscos paréntesis de pasión desenfadada. El encanto de la posesión no se halla en el reposo, sino en la francachela. Unos días de orgía y un año de lucha lenta contra la tierra y el agua. Y todo este fondo sirve para resaltar una figura de mujer que da nombre a la obra. Gran tipo femenino en un espléndido libro.

Más allá de Rumania la inmensa Rusia. El libro ruso del momento es ya clásico, pero en esta edición de ahora resulta inédito. Es "Pobre gente", de Dostoievski. Traducida directamente del ruso por un escritor que maneja ambos idiomas y que en Rusia fué siempre "dostoievskiano", de máximo entusiasmo; se trata de Paul Schostakovsky.

La traducción y españolización—en la que ha cooperado H. Pérez de la Ossa—es la gran novedad de este Dostoievski de primera mano. De libro y autor está dicho todo lo que hay que decir. Sólo hay que desear el reposo, terrible reposo, en ese apogeo de lo íntimo que es el gigante ruso, para poner un pequeño oasis en la ilimitada extensión de la disputa económica que es esa Europa tan nociva a Rusia y España, las dos puntas violentamente amarradas.

"Pobre gente" es un diálogo epistolar de dos corazones, una epopeya sentimental metida entre hielo. Subconsciente. Pero a paso de caracol, con esa lentitud del que pisa en la nieve y aumenta el peso de sus pies a cada paso. Un libro que es un puñado de ecos en el fondo de un patio sucio y bajo un cielo de plomo. Emoción romántica del llanto bajo cero. Resignación abúlica de un país que ya huele (que ya olía) a budismo.

Y al final, ya en la punta, el Japón. Con el libro más fuerte del mes, el más violento

Trabalenguas sobre España

de

E. Giménez Caballero

"Baedeker" espiritual de España.

Itinerarios de Touring-Car.

Guía de Touring-Club.

C I A P

6 PESETAS

Librería Fernando Fe,
Puerta del Sol, 15
MADRID

tamente impresionante. "La calle sin sol", de N. Tokunaga, editado bajo los auspicios de la Agrupación de Escritores revolucionarios japoneses. Maravillosa revelación del despertar social en el más desconocido de los mundos en ese Extremo Oriente, que se suele considerar como un pintoresco refugio de la serenidad y el equilibrio y que aparece de pronto mostrando una cosa violenta.

El Japón, el país imperial de la raza coherente y casi pura, del culto a lo caballeresco, del amor dulce y casi etéreo de las geishas y las nusmees, el país de la religión del perfecto panteísmo amable y la monarquía de derecho divino, el país de los crisantemos y del puro conservadurismo revelado como un fuerte hervidero de luchas sociales, como una futura vanguardia de las ideas internacionalistas. Es la más imprevista de las sorpresas.

"La calle sin sol" es la novela de una huelga en el Japón. Novela documental y vivida, escrita por un obrero impresor japonés en el año 1929. Basándose en los datos concretos y episódicos de una lucha obrera aislada, el autor pretende deducir las características principales del movimiento obrero japonés. Y lo logra.

El libro de Tokunaga, es además desde el punto de vista crítico, una perfecta novela proletaria en la más estricta acepción de esta palabra, pues el protagonista de Tokunaga no es ningún héroe individual de película, sino la masa entera del proletariado japonés.

"PERO SIN HIJOS"

Por E. SALAZAR Y CHAPELA

La primera novela de nuestra lengua que incluye

315 PÁGINAS

en sus páginas la revolución española. Un asunto

5 PESETAS

moderísimo y apasionante

C. I. A. P.

Librería Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID

Una gran librería en Quito

La expansión continua de las librerías Ciap por las Repúblicas hispano-americanas constituye una de las obras más eficaces en beneficio del espíritu de dos continentes: América y España. No cabe duda que este espíritu vive particularmente en el libro. Cualquiera que sea la forma que se quiera dar a una mayor compenetración, a una mayor comprensión mutua, la letra impresa ha de figurar en primero y último extremos, como suma esencial de valores, de diferencias, de proximidades...

Así lo ha entendido, desde luego, una gran Empresa: la Ciap. Ha sido ésta la primera editorial española que ha mi-



Escaparates de la librería Ciap, en Quito.

rado a América, en el sentido espiritual, como una prolongación de España; ha sido la primera también, e inversamente, que ha mirado a España como una continuación de América. Esto se ha demostrado, por de pronto, en sus ediciones: la Ciap edita indistintamente al escritor español y al americano, bastando para ello el interés general, común a los dos continentes del escritor.

Por otra parte—y a ello queremos referirnos concretamente en esta nota—, la Ciap ha conseguido extender por varias importantes capitales de América (Buenos Aires, Montevideo, Méjico, Rosario, Santiago de Chile) establecimientos surtidos de continuo con la producción más interesante de España. Este hecho tiene todas las características materiales de un negocio. Sin duda alguna, lo es. Pero las empresas acometidas en obsequio al libro, por el libro y para el libro, llevan dentro de sí propia una espiritualidad tanto más grande cuanto más grandes sean a su vez sus ambiciones comerciales. Este hecho de la Ciap es un negocio—y excelentísimo—según nuestras noticias. Pero, merced a él, se ve crecer día por día en América la difusión del libro español. Merced a esta Empresa, montada con energía, con auténticas ambiciones, el mercado español no hace alto en la costa de la península: salta el Atlántico y se instala llamativamente en las ciudades americanas.

La instalación de las librerías men-

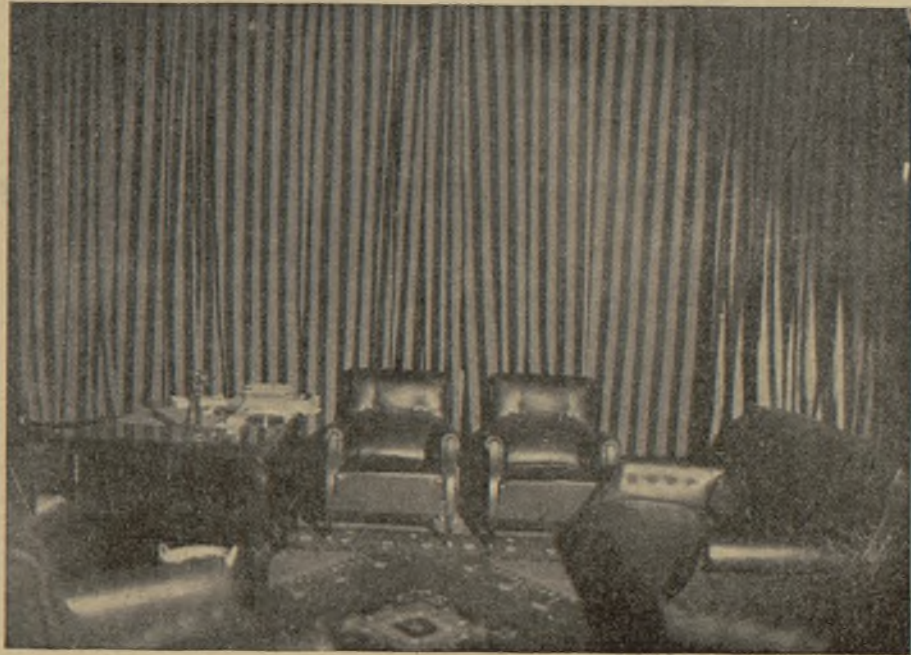
cionadas ha sido obra de poco más de un año. Lo cual quiere decir que la Ciap, persistiendo en realizar su programa, ha de tener en poco tiempo sucursales en todas las poblaciones importantes de Hispanoamérica. Ahora, últimamente, ha sido inaugurada la nueva sucursal instalada en Quito. La instalación de cualquiera de estas sucursales está condicionada, naturalmente, por el interés vivo en la localidad por la cultura. Quito, como Montevideo, como todas las otras poblaciones adonde la Ciap lleva sus libros, vive una vida intelectual interesante, cuyo continuo movimiento hace necesaria en ella una facilidad de relaciones con la producción americana, pero también con la producción europea y especialmente española. Penetrada de esta verdad, la Ciap ha montado en Quito una de sus más bellas librerías, requiriendo para ello el concurso valioso espiritual de los intelectuales de Ecuador, para prestar de esta suerte a la librería un sello nacional simpático. Del excelente buen gusto con que la Ciap suele llevar a cabo estas instalaciones, son pruebas para el público español las librerías montadas por la misma Empresa en Madrid, Barcelona, Sevilla, San Sebastián, Zaragoza, Coruña, Cartagena, etc.

El Robinsón Literario de España

EQUIVALE A UN LIBRO DE 300 PÁGS.

Léalo tranquilamente, lector
Consérvelo, lector.

El esfuerzo de esta Empresa por propagar el libro español en América, así como propagar en España los libros americanos, merece el plauso de autores,



Despacho de la dirección de la librería Ciap, en Quito.

FOTOGRAFADO C. I. A. P.

Clichés rápidos, irreprochables, económicos

Una llamada a nuestro teléfono y un empleado pasará a recoger sus órdenes

Príncipe de Vergara, 42 y 44 - Teléfono núm. 57964

editores y libreros. De autores, porque merced a esta Empresa sus obras no quedan confinadas, sino que saltan fronteras y se propagan provechosamente. De editores, porque la Ciap no

petables por tanto, está el interés del libro, el espíritu de la letra impresa. Espiritu en obsequio al cual viene realizando la Ciap la obra más trascendente de la actualidad editorial española.

NOTICIAS

Mario Puccini ha publicado una novela de ambiente sefardí: *Hebreos*.

ALEMANIA.—En Berlín se ha inaugurado una Bolsa de los autores alemanes. Se abre por iniciativa del Sindicato de Trabajadores Intelectuales del Reich, y se propone regular la aparición y venta de obras, sirviendo de intermediario entre editores, escritores y libreros. La situación de los pensadores alemanes es verdaderamente desesperada, y sólo pueden vivir del público extranjero (exportaciones, traducciones), y esta Bolsa es el máximo esfuerzo para remediar la crisis.

Lion Feuchtwanger (el autor de la novela *Suess el judío*) ha publicado una novela política con el título *Exito* (tres años de historia de una provincia). Es un violento ataque contra la Baviera nacionalista y esencialmente contra Hitler y Ludendorff. Abarca los años 1921-1924.

INGLATERRA.—Aumenta el éxito de los Clubs de libros, recientemente creados. Estas Sociedades declaran cuáles son los libros verdaderamente valiosos por su valor literario o documental, permitiendo escoger al lector entre la masa confusa de las novedades. Francia e Italia defienden este sistema en sus revistas literarias; pero importa destacar que antes que en ellas existe esto en España, donde la Asociación del Mejor Libro del Mes hace la más autorizada selección de libros y autores nacionales o traducidos.

Escaparate de Libros

Antonio Rey Soto: *El diálogo de los paladines. El crisol del Alquimista*.—Ciap.

Antonio Rey Soto, el máximo poeta de España pirenaica, acaba de publicar dos grandes libros. *El diálogo de los paladines*, símbolo de las dos Castillas, con los distintos matices de su doble espíritu. Y *El crisol del Alquimista*, libro de poesía pura con melos de fusión en la Naturaleza. Ambos perfectos de estilo e intención.

El primer libro presenta un diálogo del Cid y Don Quijote, que aquí representan los épocas y dos ideales de la vasta y parva meseta. Antítesis de lo material y lo espiritual, de la sangre roja y el blanco ideal, el empeño en lo violento y el anhelo de lo cordial. El Cid es astuto, aventurero de la fuerza y el dominio. Don Quijote es condescendiente, aventurero de todos los ideales.

Naturalmente, el segundo debe vencer al primero. El Cid simboliza lo anacrónico, pero Don Quijote es eterno y siempre actual. Esta opuesta personalidad cronológica está simbolizada en el idioma que hablan los dos interlocutores. Lengua de hoy la del héroe de Cervantes, que no ha existido nunca, y sin embargo está siempre vivo. Lengua arcaica la del personaje histórico, que por su rudeza parece un mito. La figura real que existió ha tornado para siempre al polvo; en cambio, es inmortal el sueño del novelista.

El crisol del Alquimista revela como tal alquimista al lector que busca la verdadera poesía nacida de volcar el corazón sobre el papel. El corazón de Rey Soto, poeta esencial de la dulce Galicia, está lleno de la más espléndida Naturaleza que habla y se vuelca en el papel a través de la pluma del poeta. El mar, las peñas, el viento, el bosque, el humo. Todo mientras la ventisca azota las vidrieras en el silencio de la no-

che aldeana bajo el caer incesante de la lluvia. Esto el invierno. Y luego la dulzura de la primavera, toda prados y horizontes de montañas verdes. Místico ensueño de fervor franciscano hacia todas las fuerzas hermanas que nos rodean en el paisaje.

R. G.

R. Blanco-Fombona. *La bella y la fiera. Renacimiento*.

El escritor más profundo de América por su sentido constantemente rebelde y ampliamente comprensivo, acaba de publicar una novela de carácter social, que muestra la horrorosa tragedia de una República aplastada por la más bestial tiranía. *La bella y la fiera* es la Biblia civil de la América rebelde.

Gran libro. Porque más que obra de escritor es deber de hombre; más que novela de invención pura, acción de brava ciudadanía. Los personajes de esta novela sufren, y son hombres que sufren de modo feo, asqueroso, como se sufre de veras en las garras de la barbarie. Hombres que son carne y América, sufriendo en su carne, su dignidad y su pensamiento. Seres que no viven, sino que agonizan por falta de valor cívico y de solidaridad en los que les rodean, sumisos bajo la bota del hombre fiera.

Triste y brava novela que pinta la vida de todo un pueblo bajo la garra de un monstruo, amo del petróleo, las tierras y los Bancos, agente del imperialismo de los norteamericanos, capitalista y heredero de los feroces caciques del bosque precolombiano. *La bella y la fiera* es el libro más sangrante y más hondo sobre nuestra América hermana.

A este valor patético y al valor complementario de la belleza en la descripción (animada por una trama en que una mujer do-

mina al despotismo con el arma de su sexo) se unen las altas calidades del autor. En Blanco-Fombona la literatura—que es inmejorable—ha ido siempre detrás de la vida. Y la vida suya roza frecuentemente lo sublime.

L. DE F.

Alejandra Kolontay. *La mujer nueva y la moral sexual*. Versión española de M.^a Teresa Andrade. 1931. (Hoy.)

Para resolver el problema sexual, según A. Kolontay, es preciso aumentar el "potencial de amor", y esto sólo puede conseguirse dentro de la organización social comunista. En los últimos años del XVIII surgió el tipo de mujer moderna, siendo su precursora la novelista Jorge Sand. Quiere decirse que el Romanticismo señaló nuevos viales para el recorrido amoroso. Pero este recorrido era angosto: sólo cabía dentro de él el "amor juego" y el "amor pasión": un curioso entrecruce de rara psicología, que sólo proveía a los entrecruzados de contradicciones y trastornos en sus vidas, antes independientes. El "Eros sin alas" (atracción física entre los sexos) se convirtió en "Eros de alas desplegadas" (atracción psíquica) cuando a principios del siglo XIX el cincuenta por ciento de mujeres se hicieron independientes en los países cultos.

Va desapareciendo la errónea creencia burguesa de que el matrimonio y el amor son equivalentes. La enorme crisis sexual con que esta creencia sentimental perturba la vida moderna sólo puede ser solucionada por su opuesto: amor-camaradería, a base de aumentar el "potencial de amor", que preconiza la escritora germana Grete Meissel-Hess en su libro *La crisis sexual* (1910), y reafirma la Kolontay, esa primera embajadora

—embajadora soviética en Oslo—entregada siempre a la causa del marxismo: inteligente y activa.

Los ensayos que hasta la fecha se han podido registrar del amor-camaradería no son del todo perfectos. Rusia: campo de experimentación. Si en los más recientes libros rusos que enfocan el tema fijamos la atención, veremos cómo la cuña sentimental que se enchufa en todo complejo amoroso no se ha desterrado. Por ejemplo, en *El amor en libertad*, de Goomilewsky, en *El Volga desemboca en el mar Caspio*, de Pilniak, y *En nombre de los soviets*, de Liebermann, libros, entre ciento, que recogen la onda emisora de erotismo bolchevista, la falta de plenitud y armonía amorosa es cierta, resolviéndose en casos de celos, pasión, odio, venganza, romanticismo, adulterio, prostitución y desgano... Es decir, toda esa gama de perturbaciones psicológicas y sociales que nutren el desdichado amor burgués.

La claridad y sencillez que las notas sobre el problema del amor ha puesto Alejandra Kolontay en los dos ensayos que integran el volumen dado por "Hoy" bien pudieran ser leído por la mujer española, que le sería fructífero. Retrasada la donna española en las lides de "mal amor" (porque es contrario al "buen amor" del Arcipreste), ella sería una valiosa fuente de información, ya que no completa, porque el problema esencial de la regulación de la fecundación queda sin tratar, y que acaso sea el más esencial de todos los problemas del sexo, para los que entendemos esa íntima relación de la economía con todos los aspectos de la vida. España, país de amor-pasión, puede prestar oído atento a todo lo que se dedique a encauzar y domeñar su bajuno instinto amoroso sexual.

F. VALDES

La agonía del cristianismo

por Miguel de Unamuno

5 pesetas

Ciap. Librería Fernando Fe,
Puería del Sol, 15.-Madrid

Impresiones de Arte. (Colecciones particulares.) Mauricio López Roberts.

Bien ganado tiene el señor López Roberts un gran prestigio, sólido y claro, como comentarista de arte. Una larga labor, aguda y bella, le ha destacado en tal sentido, en las primeras filas. Una sensibilidad exquisita y una gran cultura le han ayudado ventajosamente.

Este reciente libro suyo, en el que ha reunido algunos de sus artículos consagrados al comentario de algunas colecciones artísticas particulares, demuestra con brillantez indiscutible la legitimidad de ese prestigio. Es, en efecto, una prueba sobremedida contundente.

El señor López Roberts plantea con la primera afirmación que formuló en su prólogo un problema que ha sido largamente discutido. "Jamás he tenido la más mínima pretensión de ser crítico de arte", afirma el autor, y con ello alude, sin querer, a la cuestión de si son los escritores o los críticos quienes deben valorar la obra de arte. Más claro: si la crítica de arte debe estar reservada a los profesionales.

El libro del señor López Roberts es un decisivo alegato en contra de esta exclusividad. Porque, en efecto, el señor López Roberts es, en cuanto comentarista de arte, sobre todo un escritor que exterioriza sus impresiones. Y, no obstante, sin pretenderlo quizá, realiza una excelente labor crítica.

En definitiva, lo que vale en este aspecto es la sensibilidad, la capacidad de aprehender el sentido y la gracia y la emoción, reaccionando ante ellas. Y el autor de este libro,

La Gaceta Literaria

como escritor, posee en alto grado esas condiciones. Y a mayor abundamiento y para mayor eficacia, posee también el privilegio de un buen gusto certero y seguro.

De todas estas cualidades nace el acierto de este libro que, a despecho de la afirmación del autor, es un gran ejercicio de crítica artística.

La sensibilidad estimula la erudición y a su impulso el señor López Roberts establece las verdaderas categorías y juzga con vivificadora certeza las obras de arte.

Hay en la labor de este escritor una suprema distinción por virtud de la cual lo erudito adquiere aligera ingravidez sutil. Y, además, una sagaz percepción de matiz, que es la señal decisiva del buen arte.

Por todo ello, *Impresiones de Arte* resulta un libro tan grato como importante. Arte y crítica a un mismo tiempo, y no de cualquier modo, sino muy aventajadamente.

Estampas de mi tierra. Eugenio Salamero Resa.

Pertenece—y brillantemente, por cierto—este libro a un modo literario que no suele ser demasiado frecuentado actualmente entre nosotros. Nos referimos al folklore. Y es dolor y casi delito que habiendo en España tan rica y admirable cantera no se extraiga de ella mayor cantidad de riqueza.

No se desconoce al hacer esta afirmación ni se desdeña la labor meritísima y paciente de los eruditos. En este sentido, en efecto, hay abundancia bibliográfica. Nos referimos, por modo más concreto, a lo puramente literario. Y, sobre todo, a la que podríamos llamar, en este sentido, estética de divulgación, la que, tomando el material popular, el elemento básico, de la tradición y la leyenda, lo anime y vivifique, dándole forma y pulimento y lo transforma en obra de arte para conocimiento y deleite generales.

En este orden literario es estimabilísimo el libro del señor Salamero Resa. Se trata de una exposición, literariamente viva y artística a un tiempo, de cuentos, narraciones y anécdotas populares de Navarra, cumplida con el buen tino de un catador discreto que tiene el arte seguro de la ponderación.

Lo popular halla en *Estampas de mi tierra*, para la eficaz expresión, el tono adecuado. Y sobre todo—y esto es mérito singular—la exacta medida. Jugoso y apretado, como fruta en sazón, el libro tiene la blanda solidez de lo maduro.

El popularismo tiene su eficacia estética

y no pierde ninguna de sus sustanciales cualidades. El señor Salamero Resa acierta a cada punto en dar a la pátina su reflejo. Artífice fácil, no desvirtúa ni falsifica. Destaca y avalora con el don preciso de hacer facilidad de lo difícil.

Libro ameno y claro, bello y prieto, es una valiosa contribución al esfuerzo divulgador de los eruditos, pero con la gracia feliz del arte que pone en la faena su chispa creadora.

Concha Espina. *Llama de cera.* Renacimiento. Madrid.

Entrando por las novelas de Concha Espina, pronto se advierte una sensación de altura, una brisa de alta montaña. Es el deseo de pureza y de superación que anima a la más clásicamente perfecta de las escritoras españolas. El alma de Concha Espina es sensible como ninguna a las más sutiles emociones psíquicas, a los más recónditos afectos.

Todos los vientos de todos los horizontes pasan y cruzan por entre estas páginas que vibran y recogen las vibraciones del mundo con la más aguda de las sensibilidades. Por la maestría en la labor profesional de escritora. Por la habilidad en construir justamente y reposadamente. Y, sobre todo, por la maravilla de las voces dolorosas de sus personajes, por la poesía que les anima cuando son sacudidos por ráfagas de tragedia.

El volumen que acaba de publicar Concha Espina es la pura imagen del dolor humano y eterno. Se compone de tres novelas: *Llama de cera*, *Cura de amor*, *Las niñas desaparecidas*. En las tres llega al máximo la sensibilidad femenina y se agotan los caudales de ternura y simpatía de que es posible el alma humana.

ANTONIO MARTIN ALONSO

La sexualidad encadenada. Mundo Latino. Doctor César Juarros.

De cuanta literatura poética, científica y pseudocientífica se ha pergeñado en torno al problema sexual, habíamos quedado en la final conclusión de que lo escrito y difundido carecía en absoluto de un valor de adiestramiento o enseñanza, en la misma proporción que servía para despertar concupiscencias de endeble enjundia artística. Precisamente por ser lo sexual tema de sugerencias peligrosas a la inteligencia, que tanto vive en ambiente de voluptuosidad, tanto

“T A M - T A M”

por TOMAS BORRAS

Un gran libro ilustrado por BARRADAS

15 PESETAS

CIAP. Librería Fernando Fe. - Puerta del Sol, 15. - MADRID

más se requería la serena y equidistante dicción de los dedicados a perseverante labor de magisterio público o popular, es decir, de fuera del círculo del especialista buceador de orígenes y causas.

Para hacer este libro se requería, primero: “sacrificar los efectismos a la intención de evitar un ambiente de seca frialdad”; después: “embellecer claudicaciones viscerales”. Estas dos heroicas, por lo difíciles, decisiones del doctor Juarros, se cumplen con la lealtad escrupulosa de un hombre de ciencia y con la amenidad artística de un indudable escritor.

El autor de este libro, que tiene merecida fama de médico y especialista eminente, ha ya muchos años que en ciclos de conferencias, disertaciones aisladas, periódicos y libros, se adjudicó la tarea nobilísima de higienizar tanto el cuerpo como la mente: posición de clásico en una época en que los valores humanos pasan por bajas cotizaciones. Lograr la mente sana en un cuerpo sano es una gran política que tanto dignifica a un presente por cuanto posibilita espléndido futuro.

La sexualidad encadenada es libro tanto más de destacar por cuanto los precedentes que han cogido análogo tema han dejado gran turbación y oscuridad; se precisaba, pues, la clara y precisa definición de las cosas, de los fenómenos y de las situaciones;

de ahí que el libro que realizara este empeño, tan henchido de dificultades, llegaría a constituir una obra de indispensable referencia: el libro del doctor Juarros lo es.

La exposición literaria que se muestra en *La sexualidad encadenada* llega a la originalidad como al buen gusto. “Cada capítulo inicia con la evocación sentimental de una ciudad.” Este aspecto expositivo en nada merma la ponderación científica de sus conclusiones y problemas, por cuanto se hace

El Robinsón Literario de España
AUTORIZA LA REPRODUCCION
DE SUS FRAGMENTOS A LOS PERIODICOS Y REVISTAS QUE GUSTEN

un libro que, teniendo por designio llegar a todos, más se requería llenarlo de efusividad provocando en quien leyere un “afán de conocer y comprender”.

A la ceñida y justa prosa del doctor Juarros puede atribuirse su grata e ininterrumpida lectura. Agréguese que es *La sexualidad encadenada* obra que queda para repetidas consultas y es siempre descubridora de noticias en lecturas subsiguientes.

JORGE RUBIO

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS

PERO SIN HIJOS

Por E. Salazar y Chapela

NOVELA

315 páginas 5 ptas.

C. I. A. P.

Librería Fernando Fe,
Puerta del Sol, 15.-Madrid

Acaba de aparecer:

“La bella y la fiera”

Por R. BLANCO-FOMBONA

Una novela interesantísima, fuerte y violenta, cuyas páginas admirables reflejan con inusitado vigor el ambiente y los hechos de las tiranías americanas

5 pesetas

C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID